

La Corresponsabilidad

Respuesta de los Discípulos

Carta Pastoral
sobre la Corresponsabilidad

Edición del Décimo Aniversario

Incluye

Cómo Ser un Cristiano Corresponsable

Resumen de la Carta Pastoral de los Obispos de los Estados Unidos
sobre la Corresponsabilidad

y

**La Corresponsabilidad y el Desarrollo
en diócesis y parroquias católicas: manual de recursos**

La Corresponsabilidad

Respuesta de los Discípulos

Carta Pastoral
sobre la Corresponsabilidad

Edición del Décimo Aniversario

Incluye

Cómo Ser un Cristiano Corresponsable

Resumen de la Carta Pastoral de los Obispos de los Estados Unidos
sobre la Corresponsabilidad

y

La Corresponsabilidad y el Desarrollo

en diócesis y parroquias católicas: manual de recursos

United States Conference of Catholic Bishops
Washington, D.C.

El documento original, *La Corresponsabilidad: Respuesta de los discípulos* fue elaborado por el Comité Ad Hoc para la Corresponsabilidad de la United States Conference of Catholic Bishops (USCCB). Fue aprobado por la asamblea plenaria de los obispos católicos de EE.UU. en su Reunión General de noviembre de 1992. El documento que lo acompaña en este libro, *La corresponsabilidad y el desarrollo en diócesis y parroquias católicas: Manual de recursos*, fue elaborado en 1996 por el Comité Ad Hoc para la Corresponsabilidad. El prefacio a la edición del décimo aniversario fue aprobado por la asamblea plenaria de la Reunión General de los obispos católicos de EE.UU. en su reunión de noviembre de 2002, y la publicación de esta edición ha sido autorizada por el signatario.

Monseñor William P. Fay
Secretario General, USCCB

Una traducción al español de la Carta Pastoral *Stewardship: A Disciple's Response* también fue aprobada. Después de extensas consultas sobre la mejor manera de traducir las palabras *steward* y *stewardship*, se escogieron las palabras “corresponsable” y “corresponsabilidad” como las que mejor expresan todos los aspectos del concepto que se presenta. Las diferentes traducciones de la Biblia al español expresan ese concepto con una gran variedad de términos: mayordomo, administrador, encargado, dispensador, guardián y servidor. Esas palabras no se han cambiado en las citas bíblicas y aparecen con un asterisco para significar que ahí también se podría usar la palabra corresponsable o corresponsabilidad. Nota y traducción: Marina Herrera, Ph.D.

Las citas de los documentos del Vaticano II fueron tomadas de *Documentos del Vaticano II*, Biblioteca de Autores Cristianos, La Editorial Católica, S.A., Madrid 1967, 1982.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Biblia Latinoamericana*, Ediciones Paulinas, Editorial Verbo Divino, 1989. También se usó la *Biblia de Jerusalén*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1961, cuando estaba más cerca del significado de la cita en inglés.

Estamos muy agradecidos a los que con su apoyo financiero han hecho este proyecto una realidad: National Catholic Development Conference y National Catholic Stewardship Council.

Fotos: pp. 4, 7, 15, 21, 38, Reuters; p. 8, Dave Hrbacek, *The Catholic Spirit/CNS*; p. 24 © HMS Group/CORBIS; p. 27 © Ted Spiegel/CORBIS; p. 33 the master collection, family living/CORBIS; pp. 12, 18, 41, 53, Human Issues Collaborative; p. 35, Jim Whitmer photography.

Primera impresión de esta décima edición, abril de 2003.

ISBN 1-57455-883-8

Copyright © 2003 de la United States Conference of Catholic Bishops, Inc; Washington, D.C. Todos los derechos están reservados. Ninguna porción de este material puede reproducirse o ser transmitida por ningún medio electrónico, mecánico ya sean fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio de comunicación sin el permiso por escrito del dueño de los derechos de publicación.

Contenido

PREFACIO A LA EDICIÓN DEL DÉCIMO ANIVERSARIO	1
INTRODUCCIÓN	5
El desafío	5
La opción	6
La visión	7
El plan de la carta pastoral	8
Para reflexión y diálogo	10
I. EL LLAMADO	13
La vocación del discípulo	13
Respondiendo al llamado	14
El llamado a ser corresponsable	14
El costo de ser discípulo	15
Para reflexión y diálogo	16
II. EL CAMINO DE JESÚS	19
El ejemplo de Jesús	19
La persona corresponsable	19
El premio del cristiano corresponsable	20
Para reflexión y diálogo	22
III. VIVIENDO CORRESPONSABLEMENTE	25
La Creación y la corresponsabilidad	25
Colaboradores en la Creación	26
La Redención y la corresponsabilidad	27
Cooperación en la Redención	28
Para reflexión y diálogo	29
IV. CORRESPONSABLES DE LA IGLESIA	31
La comunidad y la corresponsabilidad	31
La evangelización y la corresponsabilidad	32
La solidaridad y la corresponsabilidad	33
La corresponsabilidad eucarística	34
Para reflexión y diálogo	36
V. EL CRISTIANO CORRESPONSABLE	39
APÉNDICE I: CÓMO SER UN CRISTIANO CORRESPONSABLE	42
APÉNDICE II: CORRESPONSABILIDAD Y DESARROLLO EN DIÓCESIS Y PARROQUIAS CATÓLICAS	45
APÉNDICE III	
RECURSOS PARA LA CORRESPONSABILIDAD	71

La Corresponsabilidad

Respuesta de los Discípulos

EL DON QUE CADA UNO HAYA RECIBIDO,
PÓNGANLO AL SERVICIO DE LOS OTROS,
COMO BUENOS ADMINISTRADORES*
DE LA MULTIFORME GRACIA DE DIOS.
(1 PE 4:10, BIBLIA DE JERUSALÉN)

*El asterisco indica que esta palabra en inglés es *steward*. Aquí se podría usar el término corresponsable pero para ser fiel a la traducción que se usa se ha dejado la que aparece allí.

Prefacio

“TAN PRONTO UNO
ESCOGE SER DISCÍPULO DE
JESÚS, LA CORRESPONSABILIDAD
YA NO ES UNA OPCIÓN.”

Con estas palabras, el obispo John J. McRaith, uno de los miembros originales del Comité *Ad Hoc* de United States Catholic Conference sobre la Corresponsabilidad, resumió brevemente el corazón de la carta pastoral de 1992 titulada *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*. Diez años después de su publicación, el desafío que nos hace la carta pastoral a que abracemos la corresponsabilidad como una expresión de los discípulos con el “poder para cambiar la manera como entendemos y vivimos nuestra vida”, continúa comprometiendo a laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes, diáconos y obispos.¹ En este momento cuando una nueva generación de católicos es introducida al concepto bíblico de la corresponsabilidad y a abrazar “la llamada de seguir a Jesús e imitar su estilo de vida”², este desafío es tan poderoso como lo fue en el año 1992.

En palabras del fenecido arzobispo Thomas Murphy, el primero en presidir el comité *ad hoc*, “¿Cómo desarrollamos entre nosotros mismos, entre nuestros seminaristas y laicos una espiritualidad del dar, que ofrezca el concepto bíblico de la corresponsabilidad? Esta edición del décimo aniversario de *La corresponsabilidad: respues-*

ta de los discípulos, puede servir como modelo evangélico que nos permita desarrollar y expandir este concepto para edificar el Reino de Dios. Como todas las cosas pertinentes al Evangelio, la corresponsabilidad es fundamentalmente la obra del Espíritu en nuestras vidas. Cuando aceptamos nuestras vidas como un mero regalo, el Espíritu puede utilizarnos como instrumentos aptos para difundir el Evangelio. Dondequiera que el Espíritu obra, hay gozo. Buenos corresponsables son siempre portadores gozosos de la Buena Nueva de salvación.

Se ha logrado mucho con la corresponsabilidad como estilo de vida en la Iglesia contemporánea. Desde 1992, las oficinas arquidiocesanas y diocesanas y los directores de corresponsabilidad, se han multiplicado por toda la nación, y cada año se multiplica el número de parroquias que introducen la corresponsabilidad y la espiritualidad del dar. Creciente atención internacional a la corresponsabilidad ha acrecentado las maneras de hacer conciencia sobre ésta. Podemos observar y aprender sobre comunidades católicas en diferentes países que, con mucho entusiasmo, están poniendo en práctica los conceptos de la carta pastoral en términos de sus propias tradiciones y culturas.

La carta pastoral sobre la corresponsabilidad refleja poderosamente el núcleo del mensaje pascual de la primera comunidad cristiana: “Hemos visto al Señor” (Jn 20:25). La corresponsabilidad siempre comienza con la experiencia de Cristo Resucitado en nuestro alrededor y en nuestro corazón. Es una vocación a ser discípulo. El seguir a Cristo como discípulo supone una respuesta personal y esta llamada puede influir muy positivamente en nuestras comunidades de fe.

El ser discípulo requiere nuestra entrega mediante la gracia y la elección de Cristo Jesús. “Los discípulos maduros hacen una decisión consciente y firme de seguir a Jesús, sin importarles lo que cueste”.³ Un discípulo es aprendiz y acompañante de Jesucristo, y también alguien abierto al movimiento del Espíritu Santo que lo impulsa hacia una gran generosidad de corazón. El verdadero discípulo considera que todo lo que es y posee son dones y bendiciones, y percibe la necesidad de compartir esos dones y bendiciones con otros, por el Reino de Dios.

La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos, describe la conversión como “un compromiso con el Señor”. La carta continúa: “La corresponsabilidad tiene el poder de formar y moldear la manera en que entendemos nuestra vida y la forma en que la estamos viviendo”.⁴ Los buenos corresponsables viven con gozo y gratitud por las bendiciones que han recibido, incluyendo aquellas que han multiplicado mediante la propia diligencia y el trabajo duro. En verdad, los cristianos que son corresponsables viven en comunión con Cristo y, mediante Cristo y el Espíritu, se esfuerzan en devolver al Padre todos los dones “*con creces*”. La carta pastoral sobre la corresponsabilidad describe este ‘darnos a nosotros mismos’, en su cuarta sección, titulada “Corresponsables de la Iglesia”, que comienza con la realidad de la Iglesia como un don de Dios: “La Nueva Alianza en y a través de Cristo —la reconciliación que él hace entre la humanidad y Dios— crea una comunidad: el nuevo Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia”.⁵

Los individuos componen colectivamente el Cuerpo de Cristo; por tanto, los discípulos de Cristo son corresponsables de la Iglesia por que la corresponsabilidad es la responsabilidad personal de cada uno de los bautizados. La carta pastoral cita de la Carta de San Pablo a los Corintios: “En cada uno el Espíritu revela su presencia con un don que es también un servicio (1 Cor 12:7)”.⁶

Ejemplos de las obras, servicios y ministerios del buen corresponsable, enumerados en la carta pastoral sobre corresponsabilidad, incluyen los siguientes:

- La Evangelización y el testimonio del Evangelio.
- La catequesis y la formación en la fe.
- La corresponsabilidad de los padres en la iglesia doméstica.
- La corresponsabilidad de la vida sencilla.
- La corresponsabilidad por la ecología global.
- El testimonio laico en la esfera laboral y en las instituciones.
- La responsabilidad financiera en los asuntos personales y parroquiales.
- La corresponsabilidad de la colegialidad y la colaboración en la vida y los ministerios parroquiales.
- La corresponsabilidad por la justicia social y el trabajo por la paz.

La corresponsabilidad, por tanto, abarca todo. En ella hay un lugar para los más simples gestos individuales de bondad y también para comunidades corresponsables que trabajan por la justicia y la paz en la sociedad. La corresponsabilidad que fluye de la relación personal y comunitaria con Cristo, tiene atracción particular para las personas. Es, definitivamente, la atracción y el poder del Evangelio que toma nueva vida en nuestros tiempos y circunstancias.

La carta pastoral habla elocuentemente a la juventud, cuyo idealismo y energía son necesarios y bienvenidos en el desafío de la corresponsabilidad. La corresponsabilidad puede llevar a la juventud y a los adultos jóvenes a una comprensión más madura de su vida y de su vocación, como un llamamiento a servir a Cristo y a la Iglesia como laicos, diáconos o sacerdotes. Cuando aceptamos agradecidamente los dones de Dios, la experiencia nos lleva invariablemente a nuevas profundidades de discernimiento acerca de cómo el Espíritu conduce a las personas a dar respuestas adicionales a la llamada de Dios.

La publicación de *Vayan y Hagan Discípulos*, la carta pastoral de los obispos estadounidenses sobre evangelización, el mismo año que la carta pastoral sobre la corresponsabilidad, amplió la comprensión de los católicos sobre la misión de la Iglesia que incluye tanto la evangelización como la corresponsabilidad. Juntos, estos documentos enfatizan la conversión de corazón como elemento vital para la misión total de la Iglesia. En la carta sobre la evangelización leemos: “La conversión es el cambio de nuestra vida que viene por el poder del Espíritu Santo. Todos aquellos que aceptan el Evangelio experimentan cambios a medida que se revisten con la mente de Cristo al rechazar el pecado y volverse más fieles discípulos en su Iglesia.”⁷ La carta pastoral sobre la corresponsabilidad afirma la misma verdad: La corresponsabilidad “es fruto de la conversión, del cambio de la mente y el corazón, [y] este compromiso no se expresa en una simple acción, ni en una serie de acciones en un dado período de tiempo, sino en el transcurso de toda la vida”.⁸

La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos describe y alienta la espiritualidad evangélica del compartir. Al comienzo de la carta leemos: “Esta carta pastoral reconoce la importancia de sostener a la Iglesia, incluyendo el compartir tiempo, talento y dinero. Pero pone el sostenimiento de la Iglesia dentro de un contexto más amplio —en lo que significa ser un discípulo de Jesucristo”.⁹ Este modo de vida tiene su centro y fuente de fortaleza en la Eucaristía: “El gran signo y agente de esta comunión de caridad es la Eucaristía.... En la Eucaristía las personas disfrutaban de una unión única con Cristo, y en él, de unos con otros”.¹⁰

Cristo y el Espíritu Santo nos conducen al Padre en nuestra vida litúrgica de alabanza y acción de gracias. Nosotros traemos a la Eucaristía todo lo que somos y todo lo que hemos compartido como corresponsables. Como los elementos del pan y el vino son transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo mediante la acción del Espíritu, así también nosotros llegamos a

ser transformados de manera más profunda como discípulos y corresponsables.

Esta carta pastoral ha servido como manera indispensable de comunicar una visión y extender una invitación a todos los cristianos a “*darse cuenta de que no son nada menos que los ‘colaboradores de Dios’ (1 Cor 3:9), con una participación propia en el trabajo creativo, redentor y santificador de Dios*”.¹¹ Cada uno de los que ha estudiado y trabajado en esta carta sabe que la misma continuará atrayendo y guiando a incontables nuevos colaboradores de la misión de la Iglesia.

En este décimo aniversario, expresamos nuestra gratitud a Dios por la sabiduría otorgada a quienes escribieron *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*. Agradecemos a las incontables personas quienes, como discípulos, han esparcido los conceptos y valores evangélicos de la carta pastoral a la vida diaria del Pueblo de Dios, y han provisto por las necesidades de la Iglesia.

Obispo Silvestre D. Ryan
Presidente del Comité

Notas

- 1 Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB): *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*. (Washington, D.C.: USCCB, 1992), 1.
- 2 *Ibidem*, 7
- 3 *Ibidem*, 1
- 4 *Ibidem*
- 5 *Ibidem*, 33
- 6 *Ibidem*
- 7 Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB): *Vayan y Hagan Discípulos: Plan Estrategia Nacional para la Evangelización Católica en los Estados Unidos*. (Washington, D.C.: USCCB, 1992), 2.
- 8 *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*, 1.
- 9 *Ibidem*, 4
- 10 *Ibidem*, 37
- 11 *Ibidem*, 42 (cursivas añadidas).

Introducción

Lo que expresamos en esta pastoral está basado en tres convicciones.

1. Los discípulos responsables hacen una decisión firme y consciente, acompañada de la acción, de seguir a Jesucristo sin importarles el costo.
2. Si es fruto de la conversión, del cambio de la mente y el corazón, este compromiso no se expresa en una simple acción, ni en una serie de acciones en un dado período de tiempo, sino en el transcurso de toda la vida. Significa entregarse al Señor.
3. La corresponsabilidad es parte de ser discípulos, y nos da el poder de cambiar la manera en que entendemos y vivimos nuestra vida. Los discípulos que son corresponsables reconocen que Dios es la fuente de su vida, el dador de libertad, el origen de todo lo que tienen, son y serán. Están plenamente conscientes de esta verdad: “Del Señor es la tierra y lo que contiene; el universo y los que en él habitan”. (Sal 24:1) Ellos saben que son recipientes y encargados de los múltiples dones de Dios. Agradecen lo que han recibido y están dispuestos a cultivar esos dones motivados por el amor a Dios y a los demás.

EL DESAFÍO

En cierto modo es más difícil ser un cristiano corresponsable hoy que en el pasado.

Aunque la fe religiosa es una fuerza patente en la vida de muchos estadounidenses, la cultura secularizada y dominante del país frecuentemente contradice los valores de la tradición judeocristiana. En esta cultura hay “ismos” destructores —materialismo, relativismo, hedonismo, individualismo, consumismo— que ejercen influencias seductoras y poderosas. Hay una gran tendencia a privatizar la fe, a empujarla al margen de la sociedad, a restringirla al corazón humano o, al máximo, a los hogares, excluyéndola del intercambio con ideas en público donde se concibe la política social y donde adquirimos nuestro sentido de la vida y de su significado.



LA OPCIÓN

Los cristianos
somos parte de esta cultura,
y recibimos de ella muchas influencias.

En décadas recientes
muchos católicos han penetrado
el centro de la sociedad de este país.
Esto ha sido un gran triunfo.
Muchas veces, sin embargo,
este proceso ha aumentado
la distancia entra la fe
y la vida que el Vaticano II consideró uno de
“los más graves errores de nuestra era”
(*Gaudium et Spes*, 43).
Por tanto los católicos estadounidenses
han asumido algunos de los valores
menos atractivos
de la cultura secular.

Por ejemplo,
algunos grupos religiosos hablan frecuentemente sobre
la comunidad,
pero el individualismo infecta la experiencia religiosa
de muchas personas.
Las parroquias,
las diócesis,
y las instituciones de la Iglesia
parecen ser impersonales y alienadoras
a los ojos de muchos.
La evangelización
no es una prioridad como debería serlo.
Cómo usar los dones y carismas de cada persona,
cómo dar poder a los laicos,
cómo reconocer el papel de las mujeres,
cómo afirmar a las minorías raciales, culturales y étnicas,
cómo triunfar sobre la pobreza y la opresión —
estos y otros muchos asuntos
siguen siendo preguntas difíciles,
y al mismo tiempo
nos presentan oportunidades.

También,
mientras muchos católicos son generoso al dar de sí
y al dar sus recursos
a la Iglesia,
otros no responden a las necesidades
de manera proporcional
a lo que poseen.
El resultado es que hay falta de recursos
que seriamente impide
que la Iglesia pueda
llevar a cabo su misión
y representa obstáculos
al crecimiento de los que son discípulos.

Esta carta pastoral reconoce la importancia
de sostener a la iglesia,
incluyendo el compartir tiempo, talento y dinero.
Pero pone el sostenimiento de la iglesia
dentro de un contexto más amplio —
en lo que significa ser
un discípulo
de Jesucristo.

Esto es también
el contexto de la corresponsabilidad.
Compartir generosamente los recursos,
incluyendo el dinero,
es central a esta función,
y sostener a la iglesia
también forma parte de ella.
Significa
esencialmente,
ayudar a la misión de la Iglesia
con dinero, tiempo y recursos personales de todas
clases.
Este compartir no es una opción para aquellos católicos
que comprenden lo que significa ser miembro de la
Iglesia.
Es un serio deber.
Es consecuencia
de la fe que los católicos profesamos y celebramos.

Esta carta pastoral inicia
un proceso largo y continuo
que anima a las personas
a examinar e interiorizar
las implicaciones de lo que es la corresponsabilidad.
Al principio de este proceso
es importante que presentemos
una visión integral de la corresponsabilidad
—un modo de vida consciente, generoso y servicial
basado en el discipulado cristiano—
que las personas puedan tomar en serio



y aplicar a las circunstancias
de su vida.
Si nos concentramos en una de las obligaciones
específicas de la corresponsabilidad,
aunque sea una tan importante
como el sostenimiento
de la Iglesia,
podría dificultar
—o hasta imposibilitar—
que las personas comprendan la visión total.
Podría significar
que cuando los obispos
hablan seriamente sobre la corresponsabilidad,
quieren simplemente decir
contribuir dinero.

LA VISIÓN

La invitación de Jesús
a seguirlo
es para todas las personas
de todos los tiempos y condiciones.
En el presente
se dirige a nosotros —
ciudadanos católicos
de una nación rica y poderosa
que se enfrenta a muchas preguntas
sobre su identidad y función
en los últimos años de un siglo difícil,
miembros de una comunidad de fe
benedicida con muchos recursos
humanos y materiales
pero también insegura
de cómo sostenerlos
y usarlos.

En nuestra labor de obispos, deseamos
presentar una visión
que sea apropiada
a las necesidades y problemas
de la Iglesia en nuestro país hoy día
y que hable a aquellos
que son cristianos corresponsables
en circunstancias particulares.

Lo que decimos aquí
va dirigido a nosotros mismos
como también a todos ustedes
que leen estas palabras.

Como obispos,
reconocemos nuestra obligación
de ser modelos de corresponsabilidad
en todos los aspectos de nuestra vida.
Debemos ser corresponsables
de nuestras oraciones y del culto,
de la manera en que cumplimos nuestros
deberes pastorales,
en nuestra custodia de la doctrina,
de los recursos espirituales, del personal, y de los fondos
de la Iglesia,
en nuestro estilo de vida y en el uso del tiempo,
y en otros asuntos tales
como la atención que damos a
nuestra salud personal y a la diversión.

Al pedirles a ustedes que respondan
a las exigencias de la corresponsabilidad,
oramos para que también nosotros estemos
abiertos a la gracia de responder a las mismas.
Oramos para
que el Espíritu Santo, que con su acción de gracia
hace que nos configuremos según Jesucristo y su Iglesia,
nos ilumine a todos y nos ayude a renovar nuestro
compromiso
como discípulos del Señor
y corresponsables de sus abundantes dones.

EL PLAN DE LA CARTA PASTORAL

La carta pastoral procede según este plan.

I. El llamado

La corresponsabilidad es parte de ser un discípulo. Pero los discípulos cristianos empiezan con la vocación, el llamado a seguir a Jesús y a imitar su modo de vida. La carta por tanto empieza con la vocación. Luego presenta un vistazo general del concepto de lo que es ser corresponsable, visto dentro del contexto de ser discípulo, notando que las personas, primero que todo, son corresponsables de la vocación personal que reciben de Dios. Ser discípulo y practicar la corresponsabilidad constituye una manera de vida que ofrece privilegios pero también tiene exigencias.



II. El camino de Jesús

La carta pastoral enfoca más de cerca la idea de la corresponsabilidad basándose en la enseñanza y la vida de Jesús para descubrir su significado. Considera las implicaciones de la corresponsabilidad para los discípulos de Jesús. Una de estas es que todos están llamados a evangelizar, a compartir la Buena Nueva con otros. Y ¿qué premio pueden esperar los cristianos corresponsables? La respuesta es la plenitud del Reino de Dios — un reino que siempre está presente, real pero imperfecto en este mundo, y que los discípulos de Jesús ayudan a su realización practicando la corresponsabilidad.

III. Viviendo corresponsablemente

Después de haber considerado la vida cristiana en términos generales, desde el punto de vista de lo que es ser discípulo y corresponsable, la carta examina el contenido de este modo de vida. Considera el contenido de la vida en relación a dos actividades humanas que son fundamentales a la vocación cristiana. La primera es la colaboración con Dios en la obra de la creación. La segunda es la cooperación con Dios en el trabajo de la redención. Ambas actividades son el centro mismo de lo que es ser cristianos corresponsables en su significado más profundo.

IV. Corresponsables de la iglesia

La carta pastoral considera luego la comunidad de fe, el pueblo de Dios, formado mediante la Nueva alianza en Cristo y por él. Cada miembro de la Iglesia tiene cierta responsabilidad en su misión; cada uno está llamado a ser corresponsables de la Iglesia. Los cristianos también están llamados a mirar más allá de sus necesidades y a ponerse al servicio de toda la comunidad humana, especialmente al servicio de los más necesitados. La Eucaristía es el signo y la causa de esta comunión acogedora y caritativa.

V. El cristiano corresponsable

La carta concluye con una breve descripción del cristiano corresponsable, tomada del Nuevo Testamento. De manera especial, la Virgen María es el modelo para los discípulos y cristianos corresponsables que presentamos aquí. ¿Deseamos también ser discípulos de Jesucristo y vivir de esta manera?

¿Quién es un discípulo cristiano? Una persona que responde al llamado de Cristo, sigue a Jesús y moldea su vida según el patrón de Cristo. ¿Quién es un cristiano corresponsable? Una persona que recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y los cuida de manera responsable y moderada, los comparte en justicia y amor con los demás, y se los devuelve al Señor con creces.

Génesis nos dice que Dios puso a los primeros seres humanos en el jardín para que fuesen sus guardianes — “lo cultivaran y cuidaran” (Gn 2:15). El mundo sigue siendo una especie de jardín (o un taller, como algunos prefieren llamarlo) que ha sido confiado a los hombres y a las mujeres para la gloria de Dios y el servicio de la humanidad. En su sentido más simple pero profundo, este es el significado de ser cristiano corresponsable dentro de esta pastoral.

Para Reflexión y Diálogo

1. ¿Estás de acuerdo con las razones que los obispos tienen para escribir y publicar una carta pastoral sobre el significado de la corresponsabilidad cristiana?
2. ¿Te sorprendió (o tal vez decepcionó) la presentación tan “esotérica” sobre lo que es ser corresponsable, aparentemente sin relación a los problemas financieros de la Iglesia contemporánea?
3. ¿Qué añadirías o quitarías tú de las tres convicciones básicas de los obispos en las que está basada la carta pastoral?
4. ¿Estás de acuerdo que en la cultura de los Estados Unidos el materialismo, relativismo, hedonismo, individualismo y consumismo y otros “ismos” dañinos están ejerciendo su influencia y haciendo daño?
5. ¿Cuál es el mayor obstáculo que tienen las personas corresponsables en el contexto del discipulado cristiano?
6. Si alguien te anima a aconsejar a los obispos sobre cómo ser personas corresponsables fieles, ¿qué consejo les darías?
7. ¿Qué te dice la Palabra de Dios sobre los discípulos y los corresponsables cristianos? Comparte tus reflexiones con los demás.

Que todos, pues, vean en nosotros los servidores de Cristo y los encargados* de las obras misteriosas de Dios. Siendo encargados se les pedirá que hayan sido fieles. (1 Cor 4:1-2)

Si a un hermano o a una hermana les falta la ropa y el pan de cada día, y uno de ustedes les dice: “Que les vaya bien; que no sientan frío ni hambre”, sin darles lo que necesitan, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe si no se demuestra por la manera de actuar: está completamente muerta. (Stgo 2:15-17)

El Señor contestó, “¿Cuál es entonces el mayordomo* fiel e inteligente que el patrón pondrá al frente de sus sirvientes para repartirles a su debido tiempo la ración de trigo? Feliz ese servidor al que su patrón, cuando llegue, encuentre tan bien ocupado. Yo les declaro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene”. (Lc 12:42-44)

8. Comenten estas citas:

Los discípulos no sólo deben aprender a ser humildes y a amar como hermanos, tienen que participar en el misterio. (Romano Guardini)

Pero la ley fundamental de ser discípulo es ésta: ser de Jesús significa ir donde Jesús va. Ser de Jesús debería llevarnos a identificarnos con el mundo y las personas con quienes Jesús se identifica. (William Reiser)

Ser una persona corresponsable significa vivir confiada en la generosidad de Dios y cuidar responsablemente de lo que Dios nos ha encargado. También significa compartir recursos con los demás de manera justa, equitativa y bondadosa. (United Church of Christ, *Christian Faith: Personal Stewardship and Economic Sharing* [La Fe Cristiana: La Corresponsabilidad Personal y el Compartir Económico])

Es en verdad una disciplina muy exigente tratar de ser Iglesia dentro de una cultura como la nuestra. Todas las suposiciones en que podríamos confiar, que podríamos aceptar como existentes en otros tiempos y lugares, están ausentes. Por tanto, en vista de la incredulidad cultural, es necesario demostrar lo que es una comunidad de creyentes fieles y comprometidos. (Robert N. Bellah)

I. El Llamado



Después de doce años de matrimonio vemos evolucionar nuestra idea de lo que es la corresponsabilidad y estamos agradecidos a las personas que nos han inspirado desde el principio a que abracemos las enseñanzas de Cristo completamente. No siempre nos decían las cosas que queríamos oír, pero nos sentimos bendecidos porque pudimos vencer nuestras frustraciones iniciales de dar lo mejor de nuestro tiempo, talento y dinero a la Iglesia. Es difícil separarnos de las demandas y posesiones del mundo, pero hay una gran paz que es efecto de cada decisión que hacemos por Cristo y por lo que él quiere que hagamos. No podemos enfatizar demasiado la fuerza tan importante que ese estilo de vida ha tenido en nuestro matrimonio y en nuestros tres hijos.

—Tom y LaNell Lilly
Owensboro, Kentucky

LA VOCACIÓN DEL DISCÍPULO

La vocación cristiana es esencialmente un llamado a ser discípulo de Jesús y la corresponsabilidad es parte de eso. Además, los cristianos están llamados a ser personas corresponsables de la vocación personal que reciben. Cada uno de nosotros tiene que discernir, aceptar y vivir con alegría y generosidad los compromisos, deberes y funciones a que ha sido llamado por Dios. El relato del llamado de los primeros discípulos, al inicio del evangelio de Juan, aclara estas ideas.

Juan el Bautista estaba con dos de sus discípulos — Andrés y, según la tradición, el futuro evangelista

Juan— cuando Jesús pasó. Juan Bautista exclamó “Ese es el Cordero de Dios”. Al oír esas palabras, sus compañeros siguieron a Cristo.

¿Qué buscan? Jesús les preguntó. “Rabí” le contestaron, “¿dónde vives?” “Vengan y verán”. Se quedaron con él el resto del día fascinados por sus palabras y por el poder de su personalidad.

Profundamente afectados por esa experiencia, Andrés va a buscar a su hermano Simón y lo lleva a Jesús. El Señor le dice: “Te llamarás Kefas” —Piedra. El día siguiente, al encontrarse con Felipe, Jesús le dice: “Sígueme”. Felipe se encuentra con su amigo Natanael y para desafiar su incredulidad se lo presenta al Señor. Pronto Natanael también se convence: “Maestro, ¿tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!”

Ese relato rápido que leemos al inicio del Evangelio de Juan (ver Jn 1:35-50) nos enseña un número de lecciones. Para nuestro fin aquí, hay dos lecciones importantes.

Una es la naturaleza personal del llamado de Jesucristo. Él no llama a los discípulos como si fueran una muchedumbre sin rostro sino como a individuos únicos. “¿De cuándo acá me conoces?” le preguntó Natanael. “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, ahí te conocí”. Él sabe las historias personales de la gente, sus luchas y debilidades, su destino; Él tiene un propósito en mente para cada uno.

Este propósito es la vocación individual. “Pero el eterno plan de Dios”, dice el Papa Juan Pablo II, “se nos revela a cada uno sólo a través del desarrollo histórico de nuestra

vida y de sus acontecimientos” (*Christifideles Laici*, 58). Cada vida humana, cada vocación personal, es única.

Y aún así las vocaciones de todos los cristianos tienen ciertos elementos comunes. Uno de estos es el llamado a ser discípulo. De hecho, ser discípulos —seguir a Cristo y tratar de vivir su vida como si fuera la nuestra— es la vocación de los cristianos; ser discípulos en este sentido es la vida cristiana.

La otra lección que vemos en el relato de Juan es que las personas no escuchan el llamado del Señor aisladas de otras personas. Otros discípulos son instrumentos de su vocación y ellos también serán instrumentos del llamado del Señor para otros. Las vocaciones se comunican, se piensan, se aceptan y se viven dentro de una comunidad de fe que es una comunidad de discípulos (cf. *Redemptor Hominis* del Papa Juan Pablo II, 21) y sus miembros se ayudan mutuamente a oír la voz del Señor y a responder.

RESPONDIENDO AL LLAMADO

Jesús no sólo llama a las personas para que vengan a él sino que también las instruye y las envía a servirlo (cf. Mt 10:5ss.; Mc 6:7ss.; Lc 9:1ss.). Como consecuencia de ser discípulo tenemos que salir en una misión. Los que quieren seguir a Cristo tienen que hacer mucho trabajo en su nombre —anunciar la Buena Nueva y servir a los demás al igual que Jesús.

El llamado de Jesús es urgente. No le dice a la gente que le sigan algún día en el futuro sino ahora mismo — en este momento, en estas circunstancias. No podemos tardarnos. “Ve y proclama el reino de Dios . . . todo el que pone la mano al arado y mira para atrás, no sirve para el Reino de Dios” (Lc 9:60, 62).

Pero una persona puede darle un “no” a Cristo. Examina el relato del joven rico y bueno que se acerca a Jesús para preguntarle cómo vivir una vida mejor. Vende todo lo que posee, es la respuesta de Jesús, y dáselo a los pobres, y vuelve y sígueme. “Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico” (Mt 19:22).

Cuando nos apegamos a nuestras posesiones hay un problema con la comunidad de fe. En uno de los libros que Dorothy Day escribió unos años después de su conversión al catolicismo, ella recuerda el “escándalo” de haberse encontrado con una Iglesia mundana —o mejor dicho, el sentido mundano de muchos católicos: “Sacerdotes negociantes . . . riquezas comunitarias . . . falta de sentido de la responsabilidad hacia los pobres”. Ella concluye: “Hay caridad en abundancia pero muy poca justicia” (p. 140).

EL LLAMADO A SER CORRESPONSABLE

Ser discípulos de Jesucristo nos lleva naturalmente a practicar la corresponsabilidad. Estas realidades entrelazadas, ser discípulo y corresponsable, constituyen el corazón de la vida cristiana en la que cada día se vive una relación íntima y personal con el Señor.

Este modo de vida centrado en Cristo empieza en el bautismo, el sacramento de la fe. El Vaticano II dice que todos los cristianos “están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra” la nueva vida que recibieron en el bautismo y que fue fortalecida por el poder del Espíritu Santo en la confirmación (*Ad Gentes*, 11). La fe une íntimamente a las personas y a la comunidad de los seguidores de Jesús con el Señor y los conduce a vivir como sus discípulos. La unión con Cristo es la causa de un sentido de solidaridad y una causa común entre los discípulos y el Señor y también entre los discípulos mismos.

Refractado en los prismas de innumerables vocaciones individuales, este modo de vida encarna y expresa la misión única de Cristo: hacer la voluntad de Dios, proclamar la Buena Nueva de salvación, sanar a los afligidos, cuidar a nuestras hermanas y hermanos, dar la vida —la vida entera— al igual que Jesús.

Seguir a Jesús es el trabajo de toda una vida. En cada paso hacia adelante, somos desafiados a ir más allá en nuestra aceptación y amor por la voluntad de Dios. Ser un discípulo no es sólo una cosa más que se hace

junto a las muchas otras que son apropiadas para los cristianos, es un modo de vida total que requiere conversión continua.

La corresponsabilidad juega un papel importante en la vida de las personas que desean seguir a Cristo. En particular, como hemos dicho, los cristianos tienen que ser corresponsables de su vocación personal, porque esta muestra a cada uno, en las circunstancias de su vida, cómo Dios quiere que uno aprecie una amplia gama de intereses y asuntos y le preste su servicio: la vida y la salud, el bienestar intelectual y espiritual —personal y el de los demás; los bienes materiales y los recursos; la naturaleza; la herencia cultural de la humanidad— en fin, la rica variedad de los bienes humanos, los que ya se han logrado y los que dependen



de la generación presente o de futuras generaciones para su realización. Los católicos tienen un deber también, ser guardianes de su Iglesia: la comunidad de discípulos, el Cuerpo de Cristo, del que, como individuos o unidos, son miembros y en el que “cuando uno sufre, todos los demás sufren con él, y cuando recibe honor todos se alegran con él” (1 Cor 12:26).

EL COSTO DE SER DISCÍPULO

El camino del discípulo es más privilegiado que todos los demás. Jesús dice: “Vine para que tenga vida y sean colmados” (Jn 10:10). Pero ser discípulo no es fácil. “Si alguno quiere seguirme”, Jesús nos dice también, “que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga. El que quiera asegurar su vida la perderá, el que pierda su vida por causa mía, la asegurará” (Lc 9:23-24).

El camino del Señor no es el camino de la comodidad o de la “gracia barata” de que habla Dietrich Bonhoeffer en *The Cost of Discipleship* (*El Costo de Ser Discípulo*). Esto no es la gracia real sino una quimera. Es lo que sucede cuando la gente se acerca al seguimiento de Cristo en busca de experiencias agradables y de sentirse bien. Bonhoeffer contrasta esa búsqueda con la gracia “cara”. Es cara porque nos llama a seguir, y es una gracia porque nos llama a seguir a *Jesucristo*. Es cara porque requiere que el discípulo a causa de Jesús eche a un lado la búsqueda del dominio, de las posesiones y del control; y es una gracia porque concede la verdadera liberación y la vida eterna. Es cara, finalmente, porque condena el pecado, y es gratis porque justifica al pecador.

Pero todo esto es muy general. Para entender y practicar este modo de vida, la gente necesita modelos que imitar. Estos existen en abundancia en las santas y santos que nos han precedido en la fe; en tanto que la fuente suprema de nuestra guía se encuentra en la persona y en las enseñanzas de Jesús. Reflexionemos en lo que él nos dice sobre la corresponsabilidad.

Para Reflexión y Diálogo

1. El Señor y la Señora Lilly hablan de “dar” la mejor porción de su tiempo, talento, y dinero a la Iglesia. ¿Qué constituiría tu “mejor porción”?
2. ¿Por qué es ser corresponsable más radical que compartir tiempo, talento y dinero?
3. Si crees que has sido “llamado”, ¿cuál experiencia humana, o personal ha fortalecido tu fe en el llamado?
4. ¿Qué te haría dudar en dar respuesta al llamado del Señor?
5. ¿Crees que para ser un corresponsable fiel tendrás que hacerlo solo, o tienes el apoyo moral de otros? ¿Quiénes?
6. Para que puedas ser un cristiano corresponsable ideal —con la ayuda de la gracia de Dios, por supuesto,— ¿qué sacrificios personales tendrías que hacer?
7. ¿Qué te dice la palabra de Dios sobre nuestra vocación de ser discípulos y guardianes de los misterios de Dios? Comparte tus reflexiones con otros.

Entonces Yavé me dirigió su palabra:

“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía;
antes de que tú nacieras, yo te consagré,
y te destiné a ser profeta de las naciones”.

Yo exclamé “¡Ay!, Señor Yavé,
¿cómo podría hablar yo, que soy un muchacho”!

Y me contestó Yavé

“No me digas que eres un muchacho.

Irás a dondequiera que te envíe,
y proclamarás todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo,
porque estaré contigo para protegerte
—palabra de Yavé”. (*Jer 1:4-8*)

Pues yo soy el último de los apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios. Sin embargo, por la gracia de Dios soy lo que soy y su bondad para conmigo no fue inútil. Lejos de eso, trabajé más que todos ellos, pero no yo, sino

que la gracia de Dios conmigo. Con todo, tanto yo como ellos predicamos este mensaje, y esto es lo que ustedes han creído.
(*1 Cor 15:9-11*)

He aquí a mi siervo a quien yo sostengo,
mi elegido, el preferido de mi corazón.
He puesto mi Espíritu sobre él,
y por él las naciones conocerán mis juicios.
No clamará, no gritará,
ni alzaré en las calles su voz.
No romperá la caña quebrada
ni aplastará la mecha que está por apagarse.
(*Is 42:1-3*)

8. Comenten sobre estas citas:

Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad según los dones y funciones que le son propios. (Vaticano II, *Lumen Gentium*, 41)

Sin una vocación, la existencia del hombre no tendría sentido. Hemos sido creados para llevar la responsabilidad que Dios nos ha confiado. Aunque sea diferente, cada hombre cumple con su vocación específica y carga con su responsabilidad individual. (Anwar el-Sadat)

Al igual que las palabras “deber”, “ley” y “religión” la palabra “vocación” tiene un sonido poco atractivo, pero en términos de lo que significa, no es nada insignificante. *Vocare*, quiere decir llamar, y la vocación de un hombre es el llamado de un hombre. Es el trabajo a que ha sido llamado para realizar en este mundo, lo que necesita hacer en su vida. Podemos hablar de un hombre escogiendo su vocación, pero tal vez también se puede decir que la vocación escoge al hombre, o que se hace un llamado y que un hombre lo oye o no lo oye. Y ese es el mejor punto de partida: el asunto de escuchar y oír. La vida de un hombre está llena de toda clase de voces que lo llaman en muchas direcciones. Algunas voces vienen de adentro y otras desde fuera. Mientras más vivos y alertas estemos más clamores habrá en nuestras vidas. ¿A cuáles escuchamos? ¿A cuál voz prestamos atención? (Frederick Buechner)

II. El Camino de Jesús



Nuestros padres nos inspiran al recordar sus vidas de entrega mutua y su dedicación a los demás. Si no hubiera sido por sus vidas de cuidado y entrega, no tendríamos la fe que tenemos hoy; y queremos pasar esa fe y amor a nuestros hijos y nietos y a los demás. Y entonces nuestros pensamientos se vuelven al sacrificio máximo que Cristo hizo por nosotros. Lo hizo, no porque tenía que hacerlo, sino por el gran amor que nos tiene. ¡Y lo único que nos pide es que lo amemos y que amemos a los demás! Pero decirle a alguien que lo amemos sin mostrarlo de manera concreta no significa nada.

—Paul y Bettie Eck
Wichita, Kansas

EL EJEMPLO DE JESÚS

Jesucristo es el maestro supremo de la corresponsabilidad cristiana, como él lo es de todos los aspectos de la vida cristiana; y en las enseñanzas y en la vida de Jesús, la entrega total es fundamental. Puede parecer que la entrega tiene muy poco que ver con la corresponsabilidad cristiana, pero en el caso de Jesús esto no es así. Su entrega no es una auto-negación estéril por su propia causa; más bien, al poner su persona a un lado, se llena de la voluntad del Padre, y su satisfacción es esta: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn 4:34).

La misión de Jesús es restaurar el orden de la creación de Dios que fue interrumpida por el pecado. No sólo realizó esa tarea perfectamente, pero al llamar a sus discípulos, les da el poder para colaborar con él en la tarea de la redención de ellos mismos y también de los demás.

Al describir su camino de vida, Jesús no pierde tiempo proponiendo ideales elevados pero irreales; él les dijo a sus seguidores cómo debían vivir. Las Bienaventuranzas y el resto del Sermón de la Montaña prescriben el estilo de vida de un discípulo cristiano (cf. Mt 5:37:27). Aunque no es atractiva para los gustos mundanos, “la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios” (1 Cor 3:19), es bueno vivir de este modo. “El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca. . . . En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa, y construye su casa sobre la arena” (Mt 7:24, 26).

LA PERSONA CORRESPONSABLE

Jesús algunas veces describe la vida del discípulo en términos de un mayordomo (cf. Mt 25:14-30; Lc 12:42-48), no porque ser un mayordomo lo contiene todo sino porque esta función ilustra un aspecto de lo que significa ser un cristiano corresponsable. Un *oikonomos* o mayordomo antiguamente era uno a quien el amo de la casa hacía responsable del cuidado de la propiedad, del manejo de sus asuntos, de asegurar que los recursos rindieran lo más posible y de compartir los recursos con otros. Era una posición de confianza y responsabilidad.

Una parábola al final del evangelio de Mateo (cf. Mt 25:14-30) nos da una idea de los pensamientos de Jesús sobre los mayordomos y sus funciones. Es la historia de “un hombre que iba de viaje”, y que deja su riqueza en monedas de plata para que tres sirvientes se las cuiden.

Dos de ellos responden sabiamente invirtiendo el dinero y sacando buenas ganancias. A su regreso, el amo los alaba mucho y les da una buena recompensa. Pero el tercero se comportó neciamente, y por tener un temor infundado, escondió la riqueza del amo y no ganó nada; sólo recibió reproches y un castigo.

Las monedas de plata de la historia significan mucho más que el dinero. Todos los bienes temporales y espirituales han sido creados por Dios y proceden de Dios. Eso se puede decir de todo lo que los seres humanos poseen: los dones espirituales como la fe, la esperanza y el amor; los talentos del cuerpo y de la mente; las relaciones apreciadas de familiares y amigos; los bienes materiales; las realizaciones del ingenio y la destreza humana; el mundo en sí. Un día Dios nos pedirá cuentas del uso que cada persona ha hecho de la porción particular de esos bienes confiados a ella.

Cada quien será juzgado en la medida de su vocación individual. Cada persona ha recibido una “suma” diferente —una mezcla especial de talentos, oportunidades, retos, puntos fuertes y débiles, posibilidades de servicios y respuestas— y el Maestro espera recibir su ganancia. El juzgará a cada individuo según lo que hizo con lo que recibió.

San Ignacio de Loyola empieza sus “*Ejercicios Espirituales*” con una declaración clásica del “primer principio y fundación” en el que está basado este estilo de vida. “Los seres humanos”, escribe, “fueron creados para alabar, honrar y servir a Dios nuestro Señor, y de este modo salvar su alma. Las demás cosas en la faz de la tierra fueron creadas para ayudarlos a obtener el fin para el que fueron creados. Por tanto ellos deben hacer uso de esas cosas hasta el punto de que los ayuden a obtener su fin, y deben deshacerse de ellas si son un obstáculo. . . . Nuestro único deseo y elección debe ser lo que sea más propicio para el fin con que fuimos creados”. San Ignacio, quien estaba totalmente comprometido con el apostolado, sabía que el uso correcto de todas las cosas incluía y requería que se usaran para servir a los demás.

¿Qué dice todo esto a gente ocupada y sumergida en asuntos prácticos? ¿Es sólo un consejo para los que tienen vocación que les exige abandonar el mundo? Jesús no lo ve así: “Busquen primero el reino de Dios

y su justicia, y esas cosas vendrán por añadidura” (Mt 6:33).

EL PREMIO DEL CRISTIANO CORRESPONSABLE

Las personas que tratan de vivir corresponsablemente se preguntan que premio recibirán. Esto no es egoísmo sino una expresión de esperanza cristiana. Pedro hace la pregunta cuando le dice a Jesús, “Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte” (Mc 10:28).

TODOS LOS BIENES TEMPORALES Y ESPIRITUALES HAN SIDO CREADOS POR DIOS Y PROCEDEN DE DIOS.

La respuesta de Cristo es más de lo que Pedro o cualquiera de los otros discípulos esperaba: “Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos; esto, no obstante las persecuciones. Y en el mundo venidero recibirá la vida eterna” (Mc 10:29-30).

Esto significa: Los que se privan recibirán más, incluyendo más deberes como cristianos corresponsables; entre las consecuencias de vivir de esta manera está la persecución; y aunque ser discípulo y corresponsable son los medios indispensables para la vida cristiana en este mundo, ellos tendrán su recompensa final en la otra vida.

Pero empieza con el presente. Ser un discípulo cristiano es un modo de vida que tiene sus premios, un camino en compañía de Jesús y la práctica de la corresponsabilidad como parte de ese camino es en sí fuente de gran

alegría. Los que viven de esta manera son felices porque han encontrado el significado y el propósito de su vida.

Durante mucho tiempo creyentes religiosos —sin descontar a los no creyentes— han debatido la pregunta del valor de la actividad humana. Una solución es considerarla como un medio para lograr un fin: haz el bien ahora para obtener tu recompensa en el cielo. Otra solución omite la pregunta de la vida futura: haz el bien ahora para hacer el mundo mejor.

El Vaticano II señala una tercera solución. Reconoce que la actividad humana es meritoria por lo que puede realizar aquí y también por su relación a la vida futura. Pero, lo que es más importante, enfatiza no sólo la falta de continuidad entre esta vida y la futura, pero también el sorprendente hecho de que hay continuidad.

El reino de Dios está ya presente en la historia, imperfecto pero real (cf. Mt 10:7; *Lumen Gentium*, 48; *Gaudium et Spes*, 39). Pero sólo será realizado por el poder de Dios, a su tiempo y a su modo. Aun así, con sus buenas obras



en esta vida, la gente también contribuye a la construcción del reino. Lo hace con miras a la felicidad presente y también para la realización completa que el reino —y ellas como parte de éste— alcanzará en la vida futura. El Concilio, por tanto, enseña que el propósito de la vocación humana al “servicio temporal” de los demás es precisamente con el propósito de que “preparen el material del reino de los cielos” (*Gaudium et Spes*, 38).

En Cristo, Dios ha entrado de lleno en la vida y la historia humana. Para los que son discípulos de Cristo no hay dicotomía ni contradicción entre la construcción del reino y el servicio a los demás a que están llamados los cristianos corresponsables. Estos son los aspectos de una realidad única —una realidad que se llama la vida cristiana.

El reino de Dios no es un reino terreno sujeto a la decadencia y a la destrucción; es un reino eterno de la vida futura. Pero esa “vida futura” está ligada con la presente mediante las buenas obras, los propósitos meritorios que las personas cosechan ahora. Y después que las personas hayan hecho lo mejor, Dios perfeccionará las cosas humanas y traerá la completa realización de las personas. “El trono de Dios y del Cordero estará en la Ciudad, y sus servidores le rendirán culto. Verán su rostro y llevarán su nombre sobre sus frentes. Ya no habrá noche. No necesitarán luz ni de lámparas ni del sol, porque el Señor Dios derramará su luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos” (Apo 22:3-5).

Para Reflexión y Diálogo

1. ¿Cuáles son las cualidades de la vida de Jesús que nos dan la medida para nuestra vida? Haz una lista de estas características y evalúa tu propia vida y la vida de tu comunidad.
2. Si fueras a predicar un sermón sobre la corresponsabilidad, ¿cuál de las parábolas de Jesús escogerías?
3. ¿Cuáles son los medios que Jesús usó para mostrarnos cómo ser corresponsables perfectos?
4. ¿Qué puede el cristiano corresponsable esperar realmente de parte de Dios en esta vida y en la vida venidera?
5. ¿Qué es lo mejor que debes hacer en el reino de Dios en la tierra para prepararte para el reino de Dios en el cielo?
6. ¿Qué te dice la palabra de Dios sobre la invitación y los retos de caminar en los pasos de Jesús?

Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada. (Jn 15:5)

Un día comenzaron a discutir sobre cuál de ellos era el más importante. Pero Jesús se dio cuenta de lo que les preocupaba y, tomando a un niño, lo puso a su lado, y les dijo: “el que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el más pequeño entre todos ustedes, éste es el más grande”. (Lc 9:46-48)

No se turben; ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, y voy allá a prepararles un lugar (si no fuera así, se lo habría dicho). Pero, si me voy a prepararles un lugar, es que volveré y los llevaré junto a mí para que, donde yo estoy estén también ustedes. (Jn 14:1-3)

7. Comenten sobre estas citas:

Estar-con-Jesús se refiere a una manera de pensar, actuar, amar, relacionarse a otros, ver el mundo. Es una manera de hablar sobre nuestro deseo de seguir a Jesús, de ser guiados por su ejemplo, de aprender de Él y de permitir que Él moldee y corrija nuestras afiliaciones. (William Reiser)

La pequeña criatura en el establo de Belén era un ser humano con cerebro, corazón y alma. Y era Dios. Su vida consistía en manifestar la voluntad del Padre; proclamar la Buena Nueva, de inspirar al mundo con el poder de Dios para establecer la alianza; cargar con el pecado del mundo, espiándolo con amor y llevando a la humanidad hacia la destrucción del sacrificio humano y a la victoria de la Resurrección en la nueva existencia de la gracia. En esa realización descansa la perfección de Jesús: realizar la misión y realizarse personalmente eran la misma cosa. (Romano Guardini)

Los cristianos, en marcha hacia la ciudad celeste, deben buscar las cosas de arriba y gustar de ellas, lo cual en nada disminuye antes por el contrario aumenta, la importancia de la misión que les incumbe de trabajar con todos los hombres en la edificación de un mundo más humano. En realidad, el misterio de la fe cristiana ofrece a los cristianos valiosos estímulos y ayudas para cumplir con más intensidad su misión y, sobre todo, para descubrir el sentido pleno de esa actividad que sitúa a la cultura en el puesto eminente que le corresponde en la entera vocación del hombre. (*Gaudium et Spes*, 57)

III. Viviendo Corresponsablemente



He aprendido a compartir porque quiero, no porque tengo que hacerlo. Cuando compartimos sin poner condiciones no hay controles, ni intereses, ni garantías.

Eso no quiere decir que a veces no he mirado al pasado sin cuestionar mis decisiones; sólo quiere decir que he tratado de verlo como una experiencia de crecimiento, siempre guardando en mente la vida de Jesucristo. Personalmente veo que la corresponsabilidad es un proceso de crecimiento. Es una invitación a sobrepasar las prioridades. Es un proceso continuo y a veces doloroso, pero más que todo confiere un sentido personal de felicidad y paz en mi continuo peregrinar en la vida.

—Jim Hogan
Green Bay, Wisconsin

LA CREACIÓN Y LA CORRESPONSABILIDAD

Aunque sería un error pensar que la corresponsabilidad de por sí incluye toda la vida cristiana, al profundizar en el significado de lo que la corresponsabilidad significa uno descubre este hecho asombroso: Dios quiere que los seres humanos sean sus colaboradores en el trabajo de la creación, redención y santificación; y esa colaboración incluye la corresponsabilidad en su sentido más profundo. Ejercemos esa corresponsabilidad, no sólo con nuestro poder sino también con el poder del Espíritu de verdad que Jesús prometió a sus seguidores (cf. Jn 14:16-17), y a quien vemos en acción en el primer Pentecostés inspirando a los apóstoles a comenzar la proclamación de la Buena Nueva del evangelio que todavía continúa (cf. Hch 2:1-4).

La gran historia que se cuenta en la Escritura, la historia del amor de Dios por la humanidad, empieza con la

labor de Dios como creador de todas las cosas: “Al principio Dios creó el cielo y la tierra . . .” (Gn 1 : 1). Entre las criaturas de Dios están los seres humanos: “Entonces, Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida” (Gn 2:7). Dios no sólo crea a los seres humanos, sino que también los hace a su imagen y semejanza (cf. Gn 1:26). Por tener ese parecido con Dios, la gente está llamada a cooperar con el creador en la continuación de la tarea divina (cf. El Papa Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, 25).

La corresponsabilidad por la creación es una expresión de esto. El mandato divino a nuestros primeros padres establece este hecho. “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra” (Gn 1:28). Someter la tierra y mandar a las criaturas no significa abusar de ellas. El segundo relato de la creación explica que Dios puso a los seres humanos sobre la tierra para que fuesen sus guardianes —“para cultivarla y cuidarla” (Gn 2:15).

Esta actividad de cultivar y cuidar tiene un nombre propio: trabajar. No es un castigo por causa del pecado. Es verdad que el pecado desvía dolorosamente la experiencia del trabajo: “Con el sudor de tu frente comerás el pan” (Gn 3:19). Aun así, el mandato a la humanidad a colaborar con Dios en la tarea de la creación —el mandato a trabajar— viene antes de la caída. El trabajo es un aspecto fundamental de la vocación humana. Es necesario para la felicidad humana y la plenitud. Es parte intrínseca de asumir corresponsabilidad por el mundo.

Por tanto, el Vaticano II observa, lejos de imaginar que los logros del esfuerzo humano “se oponen al poder de Dios, y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador”, los cristianos ven los logros humanos como “signos de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio” (*Gaudium et Spes*, 34). Aunque la

cooperación en el trabajo creador de Dios lo realizan hombres y mujeres mediante las diversas manifestaciones de la vocación personal, se puede decir que tiene varias características generales.

COLABORADORES EN LA CREACIÓN

Una de esas características es una reverencia profunda ante el gran don de la vida, la propia y la de los demás, junto con la disposición de entregarse al servicio de todo aquello que preserva y fortalece la vida.

LA CORRESPONSABILIDAD ECOLÓGICA ESTRIBA EN CULTIVAR UN GRAN SENTIDO DE LA INTERDEPENDENCIA HUMANA Y DE LA SOLIDARIDAD.

Esta reverencia y diligencia empieza con abrir los ojos a lo valioso que es el don de la vida —y eso no es fácil en vista de nuestra tendencia a olvidarnos que es un don. “¿Hay alguien que se da cuenta de lo valiosa que es la vida mientras la vive? —cada minuto?” pregunta Emily en *Our Town*. Y el director de escena responde, “No. Los santos y los poetas, tal vez —ellos se dan cuenta un poco” (Thornton Wilder, *Our Town* [New York: Harper and Row, 1958], p. 100). Sin embargo es necesario hacer el esfuerzo. El Vaticano II habla de “la misión insigne de conservar la vida” y declara que “la vida desde su concepción ha de ser salvaguardada con el máximo cuidado” (*Gaudium et Spes*, 51).

En parte también, la corresponsabilidad por el mundo se expresa en el jubiloso aprecio por la naturaleza, cuya belleza creada por Dios ni el abuso ni la explotación han podido destruir.

Y por todo eso, la naturaleza nunca se gasta;
siempre vive la fresca preciada en todas las cosas
y aunque las últimas luces del Poniente negro han
desaparecido

la mañana brota en el Oriente oscuro —
porque el Espíritu Santo sobre el mundo
respira con amoroso pecho y alas brillantes.

(Gerard Manley Hopkins, “God’s Grandeur” en *Poems of Gerard Manley Hopkins* [New York, Oxford University Press, 1950], p. 70)

Además de apreciar simplemente la belleza natural, está la corresponsabilidad activa en los asuntos ecológicos. La corresponsabilidad ecológica estriba en cultivar un gran sentido de la interdependencia humana y de la solidaridad. Por tanto pide un renovado esfuerzo para responder a lo que el Papa Juan Pablo II llama “las formas de pobreza estructural” que existen en este país y en el orden internacional (*Mensaje para el Día Mundial de la Paz*, 1ro de enero, 1990). Y también señala la necesidad de reducir los gastos militares y erradicar la guerra y las armas de guerra.

Esta forma de corresponsabilidad requiere que muchas personas adopten estilos de vida más simples. Esto incumbe no sólo a personas y a sociedades ricas, sino también a los que aunque no sean ricos en el sentido ordinario de la palabra disfrutan del acceso a recursos y bienes superfluos. Dentro de la Iglesia, por ejemplo, es importante evitar hasta la apariencia de consumismo y lujo, y esta obligación empieza con los obispos. El Papa Juan Pablo II nos dice, “simpleza, moderación y disciplina, como también el espíritu de sacrificio, tienen que ser parte de la vida diaria, porque si no todos sufrirán las consecuencias de los hábitos descuidados de unos pocos” (Ibid.).

Al mismo tiempo, la vida de un cristiano corresponsable también requiere la continua participación de la vocación humana para cultivar la creación material. Esta productividad incluye el arte, la erudición, la ciencia y la tecnología, como también los negocios y la industria, el

trabajo físico, la artesanía de todo tipo, y el servicio a los demás. El llamado trabajo ordinario ofrece al menos tantas oportunidades como muchas de las profesiones más atractivas. Una mujer que trabaja de cajera en un supermercado escribe: “Siento que mi trabajo incluye muchas cosas además de marcar las compras, aceptar el dinero de los compradores, y empacar sus compras. . . . Al hacer mi trabajo bien sé que tengo la oportunidad de hacer el trabajo de Dios. Por tanto, trato de hacer que mis clientes sientan que son especiales. Mientras les rindo servicio, ellos se convierten en las personas más importantes de mi vida” (Maxine F. Dermis en *Of Human Hands* [Minneapolis and Chicago: Augsburg Fortress/ACTA Publications, 1991], p. 49).

LA REDENCIÓN Y LA CORRESPONSABILIDAD

Cada persona tiene alguna responsabilidad natural por una porción del mundo y la obligación de reconocer el dominio de Dios mientras la cuida. Pero hay aquellos que podrían ser llamados corresponsables por la gracia. El bautismo crea cristianos corresponsables, capaces de actuar expresamente en nombre de Dios cultivando y sirviendo aquella porción del mundo que se les ha confiado. Vemos el modelo perfecto de esa corresponsabilidad en el Señor. “Porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, y por él, por su sangre derramada en la cruz” (Col 1:19-20); y finalmente será a él a quien “entregue Dios Padre el reino” (1 Cor 15:24).



Aunque Jesús es el único sacerdote y mediador, sus discípulos comparten su trabajo de sacerdote. El bautismo los convierte en sacerdotes reales (1 Pe 2:9) llamados a ofrecer el mundo y todo lo que hay en él —especialmente ellos mismos— al Señor de todos. Al ejercer su oficio, ellos llenan plenamente el significado de la corresponsabilidad cristiana. Para los católicos esto implica el apropiado uso del tiempo, que incluye tiempo para orar en familia, para la lectura de las Escrituras, visitas al Santísimo Sacramento y asistencia a la misa durante la semana cuando sea posible.

Participación en la actividad redentora de Cristo también incluye, aunque no exclusivamente, el uso que la gente hace de experiencias que de otra manera no parecerían muy importantes: la necesidad, la pérdida, el dolor. “Ahora, me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes”, dice San Pablo, “así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1:24). Aquí vamos a Jesús para que nos indique el camino. El valor que le damos al sufrimiento, dice el Papa Juan Pablo II, se transforma al descubrir su “significado salvífico” cuando se une al sufrimiento de Cristo (*Salvifici Doloris*, 27).

COOPERACIÓN EN LA REDENCIÓN

La penitencia también es otro aspecto de la vida cristiana. Hoy tanto como en el pasado, la Iglesia recomienda lo que el Papa Pablo VI llamaba “el triduo tradicional” de la oración, el ayuno y la limosna (*Paenitemini*, 16 de febrero de 1966), y también anima a los católicos a elegir y a adoptar otras prácticas penitenciales que correspondan a sus circunstancias particulares.

Mediante la penitencia aceptada voluntariamente uno gradualmente se libera de los obstáculos al seguimiento de Cristo que la cultura secularizada, exaltadora de la gratificación individual, pone en el camino. Estos obstáculos incluyen no sólo la búsqueda del placer sino también la avaricia, el deseo desorbitado del dominio y el control absoluto que valora a las criaturas sin referencia al Creador, el individualismo excesivo y finalmente el temor a la muerte sin la esperanza consoladora de la vida eterna.

Esas son las consecuencias del pecado —un pecado que amenaza el estilo de vida de la corresponsabilidad cristiana y la identidad de los cristianos como discípulos del Señor. “Aprendamos esta gran pero sencilla verdad”, el Cardinal Newman dijo una vez, “que todos las riquezas y productos de este mundo, al ser propiedad de Dios, son para el servicio de Dios; y el pecado solamente, nada más que el pecado, los convierte a otros propósitos (“Offering for the Sanctuary” en *Parochial and Plain Sermons* [San Francisco: Ignatius Press, 1987], 1368).

El pecado hace que las personas se centren en sí mismas; se vuelvan envidiosas de las posesiones de otras personas y quieran explotarlas; se acostumbren a la relaciones medidas no según la generosidad del cristiano corresponsable sino según los cálculos del interés propio: “¿Qué saco yo de esto?” Constantemente, los cristianos tienen que pedir a Dios la gracia de la conversión: la gracia de saber quién son, de quién son, cómo deben vivir —la gracia de arrepentirse y cambiar y crecer, la gracia de ser buenos discípulos y cristianos corresponsables.

Si aceptan la gracia de Dios y se arrepienten, lucharán por cambiar y Dios responderá como el padre del Hijo Pródigo. “Se llenó de compasión” al ver a su hijo arrepentido acercarse después de una larga y dolorosa separación este padre amoroso “corrió a echarse a su cuello y lo abrazó” antes de que el hijo pudiera balbucear las palabras de arrepentimiento que había estado practicando (Lc 15:20). El amor de Dios está siempre presente. El Espíritu de sabiduría y valor ayuda a la gente a buscar el perdón y a tener presente en vista de todo lo que olvidan, que el trabajo más importante de sus vidas es ser discípulos de Jesús.

Por tanto la corresponsabilidad de los discípulos no se puede reducir a una a otra tarea. Incluye aceptar, cultivar, compartir y disfrutar —y a veces renunciar a los bienes de la vida humana. Los cristianos viven de este modo con la confianza que proviene de la fe: saben que los bienes humanos que ellos valoran y cultivan serán perfeccionados —y ellos también alcanzarán su plenitud— en ese reino, ya presente, que Cristo perfeccionará y entregará a su Padre algún día.

Para Reflexión y Diálogo

1. ¿Si escoges como tu estilo de vida ser cristiano corresponsable, ¿qué problemas y dificultades anticipas?
2. En el curso de tu vida, ¿cómo has sentido el poder de ser cocreador con Dios?
3. ¿De qué manera se relacionan la corresponsabilidad cristiana y la ecología con tu cuidado personal por el medio ambiente?
4. ¿Qué piensas de la idea de ser “el guardián* de tu hermano”, de participar en los esfuerzos para combatir el consumismo y hacer que los dones de Dios beneficien a todos y no sólo a unos pocos?
5. ¿Ves la conexión teológica entre la corresponsabilidad y la mediación sacerdotal?
6. ¿Qué te dice la palabra de Dios sobre la vida de los corresponsables?

Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué se le puede devolver el sabor? Ya no sirve para nada sino para echarla a la basura o para que la pise la gente. Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro. No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbré a todos los de la casa. Así, pues debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los Cielos. (Mt 5:13-16)

Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. (1 Cor 12:4-6)

Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca. Yo les ordeno esto: que se amen unos a otros. (Jn 15:16-17)

7. Comenten sobre estas citas:

Es por eso que si los cristianos se unen con la mente y el corazón al Santísimo Redentor cuando trabajan en los asuntos temporales, su trabajo es en cierto modo la continuación de la labor del mismo Jesucristo y sacarán de ella fuerza y poder redentor: “El que vive en mí y yo en él da mucho fruto”. Este tipo de trabajo humano es tan elevado y ennoblecido que lleva a los hombres que participan a la perfección espiritual y pueden contribuir a la difusión y propagación de los frutos de la Redención a los demás. (El Papa Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 259)

En el sentido de un “puesto”, el trabajo es una forma de ganar dinero y de ganarse la vida. Confirma a la persona definida en términos de su triunfo económico, seguridad y todo lo que el dinero puede comprar. En términos de una “carrera”, el trabajo delinea el progreso de una persona durante su vida en logros y avances dentro de una ocupación específica. Produce una persona definida en términos de un triunfo más amplio y por el sentido creciente de poder y habilidad que hace del trabajo mismo una fuente de auto-estima. En el sentido más amplio de un “llamado”, el trabajo constituye una idea práctica de la actividad y el carácter que convierte el trabajo que hace una persona en algo que no se puede separar de la vida de esa persona. También incluye al individuo en una comunidad de práctica disciplinada y juicios correctos cuya actividad tiene significado y valor en sí y no sólo en su productividad y la ganancia que genera. Pero el llamado no sólo une a la persona a sus compañeros de trabajo, el llamado une a la persona a la comunidad en general, una entidad en la cual el llamado de cada uno es la contribución del bienestar de todos. (Robert Bellah)

Desafortunadamente, ciertos tipos de piedad cristiana intensifican el problema de dar demasiado énfasis a la vida del cielo devaluando la actividad humana en la tierra. Teilhard [de Chardin] pensó que un 90% de los cristianos practicantes de su tiempo veían el trabajo como un “obstáculo espiritual” que los alejaba de su relación con Dios. El sintió el gran conflicto en el corazón de muchos creyentes que vivían vidas dobles porque no podían reconciliar su fe en Dios con su cuidado por el mundo. Ellos no ven la conexión orgánica entre el culto del domingo y su trabajo durante la semana. En la visión de Teilhard la solución tradicional de santificar los esfuerzos de cada día con oración y buenas intenciones es válida pero incompleta, porque considera el trabajo diario como insignificante y dañino a la vida espiritual. (James Bacik)

IV. Corresponsables de la Iglesia

Cuando comencé a hacer trabajos dentales a pacientes con SIDA, sabía que estas personas necesitaban desesperadamente este servicio, pero no sabía cuánto los necesitaba yo a ellos. Con el tiempo, tratando de sanar y servir, descubrí que era yo el que estaba siendo sanado y servido. Su coraje, compasión, sabiduría y fe han cambiado mi vida. He enfrentado mi propia mortalidad, y me regocijo en el regalo diario de la vida. Mi amor por la gente ha tomado nuevas dimensiones. Beso y abrazo a mi esposa y a mi familia más que nunca, y los veo como maravillosos regalos de Dios. Mi diaconado se ha vuelto más dinámico, y mi profesión es parte vital de mi ministerio.

—Dr. Anthony M. Giambalvo
Rockville Centre, New York

LA COMUNIDAD Y CORRESPONSABILIDAD

La Nueva Alianza en y a través de Cristo —la reconciliación que él hace entre la humanidad y Dios— crea una comunidad: el nuevo Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. La unidad de este pueblo es en sí un don precioso, que ha de ser apreciado, preservado y construido con vidas de amor. La Carta a los Efesios exhorta a los cristianos a “vivir de acuerdo con la vocación que han recibido. Sean humildes, amables, pacientes, y sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz, y permanezcan unidos en el mismo espíritu. Uno es el cuerpo y uno el espíritu, pues, al ser llamados por Dios, se dio a todos la

misma esperanza. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno es Dios, el Padre de todos” (Ef 4:1-6).

La salud y el bienestar del Cuerpo de Cristo son responsabilidad de sus miembros, cada uno de nosotros que formamos el Pueblo de Dios. Todos somos corresponsables de la Iglesia. Como “en cada uno el Espíritu revela su presencia con un don que es también un servicio” (1 Cor 12:7), así, ser corresponsable en la Iglesia significa apreciar y fomentar los dones de todos, usando los propios para servir a la comunidad de fe. La preciosa tradición del diezmo, enunciada en el Antiguo Testamento es expresión de este deber (ver Dt 14:22, Lev 27:30). ASi ustedes ambicionan los dones espirituales, estén preocupados primeramente por edificar la Iglesia, y recibirán abundantemente” (1 Cor 14:12).

Pero, ¿cómo se edifica la Iglesia? Hay tantas respuestas a esta pregunta como miembros hay en ella con vocación específicas. Sin embargo, la respuesta que está por encima de todas es esta: mediante la participación personal en la misión de la Iglesia de proclamar la Palabra, enseñar, servir y santificar y el apoyo de esa misión.

Esta participación toma diversas formas dependiendo de los diferentes dones y oficios de cada cual, pero hay una obligación fundamental que surge del sacramento del bautismo (cf. el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Christifideles Laici*, 15): que cada uno ponga sus dones y recursos al servicio de Dios en y mediante la Iglesia. Aquí también Jesús es el modelo. Aunque su entrega fue perfecta y única, los discípulos tienen el deber y el poder de ser corresponsables generosos en la Iglesia, dando libremente de su tiempo, talento y dinero. Como

dijo el apóstol Pablo, dirigiéndose no sólo a los cristianos de Corinto sino también a todos nosotros: “Además fíjense: quien siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y quien hace siembras generosas, generosas cosechas tendrá . . . pues Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9:6-7).

LA EVANGELIZACIÓN Y LA CORRESPONSABILIDAD

La corresponsabilidad por la Iglesia permite a las personas participar de diversos modos en el trabajo de evangelización y de proclamación de la Buena Nueva; en la catequesis y en la transmisión y fortalecimiento de la fe, y en trabajos caritativos a beneficio de personas necesitadas. Ser cristiano corresponsable significa apoyar los programas e instituciones de la Iglesia que promueven estos fines, pero además, dependiendo de su disponibilidad y circunstancias personales, los miembros de la Iglesia deberían involucrarse por iniciativa propia en dichas actividades.

Los padres de familia, por ejemplo, tienen un trabajo muy importante que realizar en la iglesia doméstica, el hogar. Dentro de la familia, deben enseñar a sus hijos las verdades de la fe y orar con ellos; compartir con ellos los valores cristianos ante las presiones de actuar según los valores hostiles de una sociedad secularizada; e iniciarlos en la práctica de la corresponsabilidad en todas sus dimensiones, para contrarrestar el individualismo y el consumismo ampliamente difundidos. Esto requerirá probablemente que se ajusten los patrones familiares de consumo y estilo de vida, incluyendo el uso de la televisión y otros medios que a veces predicán valores que están en conflicto con el pensamiento de Cristo. Por encima de todo, requerirá que los padres sean a su vez modelos de corresponsabilidad, especialmente en su entrega generosa del uno al otro, a sus hijos, y a las necesidades de su iglesia y su comunidad.

Las parroquias también deben ser, o convertirse en, verdaderas comunidades de fe en las cuales se aprende y practica este modo de vida cristiana. La corresponsabilidad cristiana exige llevar unas finanzas claras, y debe incluir, cuando se refiere a las finanzas de la iglesia, las

normas éticas, legales y fiscales más estrictas. Esto requiere varias cosas: que los párrocos y el personal de la parroquia sean abiertos, honrados en el manejo de los asuntos financieros y compartan en conjunto las decisiones. Y los feligreses tienen que asumir responsabilidad por la parroquia, y contribuir generosamente, tanto en dinero como en servicio personal, a sus programas y proyectos. El éxito o fracaso de los programas parroquiales, la vitalidad de la vida parroquial o su ausencia, la capacidad o incapacidad de una parroquia de prestar los servicios necesarios a sus miembros y a la comunidad, dependen de todos.

LOS PADRES DE FAMILIA TIENEN UN TRABAJO MUY IMPORTANTE QUE REALIZAR EN LA IGLESIA DOMÉSTICA, EL HOGAR.

Nosotros, en consecuencia, urgimos a los católicos de cada parroquia en nuestro país a reflexionar en las palabras de San Pablo: “Ustedes sobresalen en todo: en dones de fe, de palabra y de conocimiento, en entusiasmo, además de que son los primeros en mi corazón. Traten, pues, de sobresalir en esta obra de generosidad” (2 Cor 8:7). Solo viviendo como personas corresponsables y generosas de sus comunidades cristianas locales, las parroquias, pueden los católicos de los Estados Unidos esperar convertirlas en las fuentes vitales de dinamismo cristiano que deben ser.

Al mismo tiempo, ser cristiano corresponsable en y para la parroquia no debe ser estrictamente parroquial, pues la diócesis no es meramente una estructura administrativa sino que es la unión de las comunidades llamadas parroquias en una “iglesia local”, y unifica sus miembros en la fe, el culto y el servicio. El mismo Espíritu de responsabilidad que un católico siente por su parroquia debe extenderse a la diócesis y expresarse de las mismas formas: generoso apoyo material y



entrega. Como en el caso de la parroquia, los católicos laicos deberán también tener un papel activo en supervisar la corresponsabilidad de los líderes pastorales y administradores a nivel diocesano. Hoy, parece claro que muchos católicos necesitan tener un mejor entendimiento de las necesidades financieras de la Iglesia a nivel diocesano. De hecho, el espíritu y la práctica de la corresponsabilidad deben extenderse a otras iglesias locales y a la Iglesia universal —a la comunidad cristiana y a todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo en todas partes— y manifestarse a través de hechos de servicio y apoyo mutuo. Para algunos, esto podría significar participación personal directa en los trabajos de evangelización y en las misiones, y para otros, contribuir generosamente a las colectas que se hacen para estos fines y otros valiosos programas.

Cada miembro de la Iglesia está llamado a evangelizar, y la práctica de la auténtica corresponsabilidad cris-

tiana lleva inevitablemente a la evangelización. Como guardianes de los misterios de Dios (ver 1 Cor 4:1), ellos desean contar a otros sobre esos misterios y sobre la luz que derraman en la vida humana, y compartir los regalos y gracias recibidos de Dios, especialmente el conocimiento de Cristo Jesús, “. . . el cual ha llegado a ser nuestra sabiduría, venida de Dios, y nos ha hecho agradables a Dios, santos y libres” (1 Cor 1:30). Los seres humanos, nos dice el Papa Paulo VI, “tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo dentro del cual creemos que toda la familia humana puede encontrar, con insospechada plenitud, todo lo que busca a tientas . . .” (*Evangelii Nuntiandi*, 53).

LA SOLIDARIDAD Y LA CORRESPONSABILIDAD

La unión que surge de la Alianza supone y requiere la solidaridad humana, pero también va más allá, produciendo frutos espirituales en la medida en que está fundamentada en la adhesión con el Señor. Dice Jesús:

“Yo soy la vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto . . .” (Jn 15:5). Como nos hace notar Simone Weil, “Un solo pedazo de pan dado a un hambriento es suficiente para salvar un alma, siempre que se dé del modo correcto”.

En este mundo, sin embargo, la solidaridad encuentra muchos obstáculos tanto a nivel individual como social. Es esencial que los discípulos de Jesús hagan todo lo que puedan para removerlos.

El obstáculo básico y más profundo es la egoísta falta de amor que debe ser reconocida y corregida por cada uno cuando se descubre en el corazón y en la vida. La ausencia de caridad en la vida de un discípulo de Jesús es en sí contraproducente e hipócrita. “El que dice: ‘Yo amo a Dios’, y odia a su hermano, es un mentiroso” (1 Jn 4:20).

También impide la unidad y comunión la disparidad extrema de riqueza y poder existente. Esta disparidad existe hoy entre las personas, las clases sociales y las naciones. Es contraria a la solidaridad fundada en el amor que el Papa Juan Pablo II recomienda como base para un orden mundial que encarne “un nuevo modelo de unión en la raza humana” cuyo “modelo supremo” es la vida íntima de la Trinidad (*Sollicitudo Rei Socialis*, 40). Es necesario familiarizarse con toda la creciente fuente de la doctrina social de la Iglesia para poder captar y responder a los requerimientos prácticos del discipulado y de la corresponsabilidad, a la luz de las complejas realidades de la vida socioeconómica nacional e internacional de hoy día.

La justicia social, llamada por la carta pastoral *Justicia Económica para Todos* justicia contributiva, es un aspecto particular de la solidaridad. Abarcando el deber de “todas aquellas personas que se encuentran capacitadas de hacer su aporte a la creación de los bienes, servicios y demás valores no-materiales o espirituales necesarios para el bienestar de toda la comunidad”, da sentido tanto moral como económico al concepto de la productividad. En consecuencia, “no se puede medir la

productividad en término de los bienes y servicios”, sino que “hay que evaluar los sistemas de producción a la luz del impacto sobre la satisfacción de las necesidades básicas, los niveles de empleo, los esquemas de discriminación, la calidad del medio ambiente y el sentido de comunidad” (*Justicia Económica para Todos*, 71).

Finalmente, y más penoso aún, la solidaridad se ve obstruida por la persistencia de los conflictos y divisiones religiosos, incluyendo los que dividen aun a los seguidores de Cristo. Los cristianos estamos trágicamente lejos de hacer realidad la oración sacerdotal de Jesús “Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en mí y Yo en ti” (Jn 17:21).

Como se puede deducir de todo esto, nuestras vidas como discípulos y cristianos corresponsables deben ser vistas en función de los propósitos superiores de Dios. Desde el principio de su alianza, Dios tuvo en su mente hacer de muchos, uno. El prometió a Abrám: “Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición . . . En ti serán benditas todas las razas de la tierra” (Gn 12:2-3). En Jesús se inaugura el Reino de Dios, un reino abierto a todos. Los que entran en la Nueva Alianza de Jesús crecen en unidad de corazón y mente con otros que también han respondido al llamado de Dios. Su corazón y mente se expanden para abarcar todos los hombres y mujeres en comunión de piedad y amor, especialmente a los que padecen necesidad.

LA CORRESPONSABILIDAD EUCARÍSTICA

El gran signo y agente de esta comunión de caridad es la Eucaristía. “Como uno es el pan, todos pasamos a ser un solo cuerpo, participando todos del único pan” (1 Cor 10:17). En la Eucaristía las personas disfrutan de una unión única con Cristo, y en él, de unos con otros. En ella Su amor, de hecho él mismo, fluye a sus discípulos y, a través de ellos y de la corresponsabilidad cristiana, a toda la raza humana. En ella Jesús renueva su pacto de fidelidad perfecta a Dios, a la vez que hace posible que nosotros cooperemos. En la Eucaristía, los cristianos reafirman su participación en la Nueva

Alianza, dan gracias a Dios por las bendiciones recibidas y fortalecen sus lazos de compromiso mutuo como miembros de la comunidad que Jesús formó.

Y ¿qué deben llevar los cristianos a la celebración eucarística para añadirlo a la ofrenda de Jesús? Sus vidas como discípulos cristianos; sus vocaciones personales y el servicio que han hecho con ellas; sus contribuciones individuales al enorme trabajo de renovar todas las cosas en Cristo. Los discípulos dan gracias a Dios por los regalos recibidos y se esfuerzan por compartirlos con otros. Es por esto que, como dice el Vaticano II acerca de la Eucaristía, “Esta celebración para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda como a la acción misional y a las varias formas de testimonio cristiano” (*Presbyterorum Ordinis*, 6).

Más que esto, la Eucaristía es el signo y agente de la comunión celestial que todos compartiremos, disfrutando de los frutos de la corresponsabilidad “libres de toda mancha, iluminados y transfigurados” (*Gaudium et Spes*, 39). No es solamente la promesa sino el comienzo del banquete celestial donde la vida humana es colmada a plenitud.

Jesús nos dio su palabra en esto: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y la daré para vida del mundo” (Jn 6:51). La gloria y el orgullo de los cristianos corresponsables consisten en reflejar, aunque pobremente, la corresponsabilidad de Jesucristo, que dio y aún da todo lo que tiene y es, para ser fiel a la voluntad de Dios y llevar a buen término su plan de redención de los seres humanos y del mundo.



Para Reflexión y Diálogo

1. ¿Has tenido la experiencia de ser “servido y sanado” por aquellos a los que tratas de servir y sanar, como el Dr. Giambalvo?
2. ¿Cuáles son las implicaciones del llamado que Dios nos hace a tener una relación (pacto) de amor con él, y a ser sólo suyos? ¿Qué significa esto en cuanto a dignidad, igualdad, unidad?
3. ¿Cómo relacionarías la Eucaristía con tu práctica de la corresponsabilidad cristiana?
4. Dentro de la Iglesia institucional, de la cual eres miembro, ¿cuáles, en orden de prioridad, son tus responsabilidades como cristiano corresponsable?
5. Además de las donaciones de “tiempo, talento y dinero”, ¿qué otros deberes tienen los cristianos corresponsables dentro de la Iglesia?
6. ¿Cómo puede desarrollar la corresponsabilidad eucarística tus convicciones sobre la solidaridad mundial: “el mundo es la aldea de Dios en la tierra”?
7. ¿Qué te dice la Palabra de Dios sobre alianza, comunidad, solidaridad . . . sobre la corresponsabilidad eucarística?

[Jesús] les preguntó: “¿Cuántos panes tienen?” Ellos respondieron: “Siete”. Entonces, él mandó a la gente que se sentara en el suelo y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y empezó a darlos a sus discípulos para que los repartieran, y ellos se los sirvieron a la gente. Tenían además unos pescaditos; Jesús pronunció la bendición y mandó que también los repartieran. Todos comieron hasta saciarse, y de los pedazos que sobraron recogieron siete cestos”. (Mc 8:5-8)

“Yo, como buen arquitecto, puse las bases según la capacidad que Dios me ha concedido; otro después ha de levantar la casa. Que cada uno, sin embargo, se fije como construye encima. Pues la base nadie la puede cambiar; ya está puesta y es Cristo Jesús. Pero, con estos cimientos, si uno construye con oro, otro con plata o piedras preciosas, o con madera, caña o paja, llegara a saberse cómo cada uno trabajó. El día del Juicio lo dará a conocer, porque en el fuego todo se descubrirá. El fuego probará la obra de cada cual”. (1 Cor 3:10-13)

Los recogeré de todos los países, los reuniré y los conduciré a su tierra. Derramaré sobre ustedes agua purificadora y quedarán purificados. Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un Espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos y respeten mis ordenes. Habitarán en la tierra que yo di a sus padres. Ustedes serán para mí un pueblo y a mí me tendrán por su Dios. (Ez 36:24-28)

8. Comenten sobre estas citas:

Una comunidad es un grupo de personas que comparten una historia y cuyas interpretaciones comunes de esa historia les dan la base para acciones comunes. Estas interpretaciones pueden ser muy diferentes y controversiales aun dentro de la comunidad, pero son suficientes para darles a los miembros el sentimiento de que son más parecidos que diferentes. (Stanley Hauerwas)

Un correcto entendimiento del bien común abarca la suma total de todas las condiciones sociales de vida, donde los hombres pueden conseguir su propia perfección más plenamente y más rápido. (Papa Juan XXIII, *Mater et Magistra*)

El Reino de Dios, en consecuencia, no es un orden fijo existente, sino algo con vida, muy cercano. Antes remoto, ahora avanza, poco a poco, y se ha acercado tanto que ya demanda aceptación. El Reino de Dios quiere decir un estado en el cual Dios es rey, y por tanto, gobierna. (Romano Guardini)

V. El Cristiano Corresponsable



Sucedió hace dieciséis años pero me parece que fue ayer. De repente se me presentó una cirugía de emergencia lo que nunca pensé me fuera a suceder a mí. Siempre era algo que le sucedía a otros. La memoria está todavía allí, y recuerdo con claridad los días antes de la cirugía. Realmente recibí la gracia de preguntarme, “¿qué posesiones tengo, y qué me posee a mí?” Cuando llevan a uno a la sala de operaciones no importa quién eres o qué posees. Lo que importa es la confianza que tienes en el cirujano y sus ayudantes y en la bondad de Dios. Sé que mi entendimiento y aprecio de los dones y recursos que poseo asumió un nuevo significado. Es sorprendente como la economía divina de la vida y la salud nos proporciona una perspectiva única de lo que es realmente importante.

—Reverendísimo Thomas J. Murphy
Arzobispo de Seattle

Aunque el Nuevo Testamento no presenta un cuadro completo de la corresponsabilidad cristiana en un sólo lugar, hay elementos diversos en muchas de sus páginas.

En el Evangelio, Jesús habla del “mayordomo fiel e inteligente” a quien el amo de casa pone al frente de los otros sirvientes “para repartirles a su debido tiempo la ración de trigo” (Lc 12:42; cf. 24:25). Obviamente, los buenos mayordomos saben que tienen que compartir con otros lo que han recibido y que tienen que hacerlo

a tiempo y que Dios tomará cuentas de si lo han hecho bien o mal. Si el mayordomo mal gasta los bienes de su patrón y maltrata a los otros miembros de la casa, “vendrá su patrón el día que no lo espera y a la hora menos pensada; le quitará el puesto y lo tratará como a los traidores” (Lc 12:46).

En la vida de los discípulos, sin embargo, se necesita algo más para la corresponsabilidad. Necesitan un cierto rayo de luz —una manera de ver— para poder comprender el mundo y su relación a él de una manera diferente y nueva. “El mundo está lleno de la grandeza de Dios”, exclama Gerard Manley Hopkins; es esta visión de la grandeza divina de todo lo creado lo que más ayuda a una persona a empezar en el camino de la corresponsabilidad cristiana.

No sólo en la naturaleza se puede ver a Dios presente y activo, sino también y especialmente en el corazón humano.

“No se equivoquen. . . . Todo don valioso, todo regalo precioso viene de lo alto” (Stgo 1:17), y esto es cierto sobre todo en lo referente a los dones espirituales. Aunque son muchos, “todo es obra del mismo y único Espíritu” (1 Cor 12:11) —incluyendo el don del discernimiento que nos ayuda a decir: “Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios, en su bondad, nos concedió (1 Cor 2:12). Por eso tenemos el poder de vivir como cristianos corresponsables, tratando de realizar el ideal que nos dio Pablo: “Entonces, sea que coman, sea que beban, o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para gloria de Dios (1 Cor 10:31).

Los cristianos corresponsables son conscientes y fieles. El primer requisito de un cristiano corresponsable es haber “sido fiel” (1 Cor 4:2). En el presente caso, además, ser corresponsable implica un deber sagrado. Si los cristianos lo comprenden y tratan de vivirlo completamente, llegan a darse cuenta de que no son nada menos que los “colaboradores de Dios” (1 Cor 3:9), con una participación propia en el trabajo creativo, redentor y santificador de Dios. Visto así, los cristianos corresponsables están totalmente conscientes de su deber. No viven ni mueren para sí; sino que Así vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor (Rom 14:8).

LA VIDA DE UN CRISTIANO
CORRESPONSABLE, VIVIDA EN
IMITACIÓN A LA VIDA DE CRISTO,
TIENE MUCHAS EXIGENCIAS
Y DIFICULTADES; PERO AQUÍ Y
EN EL MÁS ALLÁ ESTÁ LLENA DE
ALEGRÍAS INTENSAS.

Los cristianos corresponsables son generosos por amor y por deber. No pueden fracasar en su caridad y lo que ella significa. El Nuevo Testamento está lleno de admoniciones a los que podrían sentir la tentación de sustituir el amor verdadero por el falso. Por ejemplo: “Cuando alguien goza de las riquezas de este mundo, y, viendo a su hermano en apuros, le cierra su corazón, ¿como permanecerá el amor de Dios en él?” (1 Jn 3:17).

O esto: “Ahora les toca a los ricos. Lloren y lamenten por las desgracias que les vienen encima. Sus reservas se han podrido y sus vestidos están comidos por la polilla. De repente se oxidaron su oro y plata; el óxido se transforma en acusador ante Dios, y llega a ser fuego que a ustedes les quema las carnes. ¿Cómo pudieron hacer reservas en los últimos tiempos?” (Stgo 5:1-3).

¿Qué deben hacer los cristianos entonces? La vida del cristiano corresponsable tiene formas innumerables según la vocación individual y las circunstancias. Aun así, el patrón fundamental en cada caso es simple y permanente: “Háganse esclavos unos de otros por amor . . . ayúdense mutuamente a llevar sus cargas y así cumplirán la ley de Cristo (Gal 5:13, 6:2). Esto incluye ser guardianes de la Iglesia porque se nos ha dicho específicamente, “la Iglesia del Dios vivo” es “la Casa de Dios” (1 Tim 3:156), y es esencial que pongamos la corresponsabilidad en práctica allí.

La vida de un cristiano corresponsable, vivida en imitación a la vida de Cristo, tiene muchas exigencias y dificultades; pero aquí y en el más allá está llena de alegrías intensas. Al igual que Pablo, el cristiano corresponsable puede decir, “Me siento muy animado y rebose de alegría en todas estas amarguras” (2 Cor 7:4). Las personas que desean vivir de esta manera aprenden que “Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman” (Rom 8:28). Es parte de su experiencia personal que Dios es “rico en misericordia [y] lo que somos es obra de Dios; él nos ha creado en Cristo Jesús, con miras a las buenas obras que dispuso desde antes, para que nos ocupáramos en ellas” (Ef 2:4, 10). Fácilmente gritan con el corazón: “Alégrese en el Señor en todo tiempo. Les repito: alégrese” (Fil 4:4). Anticipan con esperanza oír la voz del Maestro dirigida a los que han vivido como discípulos fieles a las exigencias de la corresponsabilidad diciendo: “¡Vengan, los

bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo” (Mt 25:34).

Después de Jesús, la Santísima Virgen María es la que con su ejemplo nos enseña más claramente el significado completo de lo que es ser discípulo y cristiano corresponsable. Todos los elementos esenciales se pueden ver en su vida: ella fue llamada y bendecida por Dios; respondió generosamente, con creatividad y prudencia; comprendió el papel de “esclava” que Dios le dio en términos de servicio y fidelidad (ver Lc 1:26-56). Como Madre de



Dios, su corresponsabilidad consistió en su servicio de madre a Jesús y su devoción hacia él, en su infancia, en su vida adulta y hasta en sus horas de agonía en la cruz (Jn 16:25). Como Madre de la Iglesia, su corresponsabilidad fue articulada claramente en el capítulo final del Concilio Vaticano II *La Constitución dogmática sobre la Iglesia, Lumen Gentium* (cf. 52-69). El Papa Juan Pablo II observa: “María es una de las primeras personas que creyó, y precisamente con su fe de Esposa y Madre ella desea ser mediadora de los que confían en ella como hijos” (*Redemptoris Mater*, 46).

En vista de todo esto, sólo queda hacernos esta pregunta: ¿Deseamos también ser discípulos de Jesucristo? El Espíritu está listo a mostrarnos el camino —un camino del cual forma parte la corresponsabilidad.

Génesis, al contar la historia de la creación, dice que Dios contempló lo que había creado y lo halló bueno; y al ver al mundo y todo lo bueno en él, Dios se lo confió a los seres humanos. “Yavé plantó un jardín” y puso allí a seres humanos para que “lo cuidaran y cultivaran” (Gn 2:8, 15). Ahora, como en el pasado y siempre, es parte central de la vocación humana que seamos buenos cristianos corresponsables de lo que hemos recibido —este jardín, este taller divino-humano, este mundo y todo lo que hay en él —y pongamos nuestra mente y corazón a la tarea de crear y redimir en cooperación con nuestro Dios, Creador y Señor de todo.

Apéndice I

Cómo Ser Un Cristiano Corresponsable

Resumen de la Carta pastoral de los obispos de los Estados Unidos sobre la corresponsabilidad

El don que cada uno haya recibido, pónganlo al servicio de los otros, como buenos administradores* de la multiforme gracia de Dios (1 Pt 4:10, *Biblia de Jerusalén*).

¿Qué significa ser un cristiano corresponsable? Cuidar los recursos humanos y materiales y usarlos responsablemente es una respuesta. Pero ser un cristiano corresponsable significa más. Los cristianos corresponsables aceptan los dones de Dios con gratitud, los cultivan con responsabilidad, los comparten de manera justa y amorosa con los demás y se los devuelven al Señor con creces.

LOS DISCÍPULOS SON CRISTIANOS CORRESPONSABLES

Comencemos por ser discípulo —o sea, una persona que sigue a nuestro Señor Jesucristo. Por ser miembros de la Iglesia Jesús nos llama a ser discípulos. Esto tiene serias implicaciones:

- Los discípulos maduros hacen una decisión consciente y firme de seguir a Jesús, sin importarles lo que cueste.
- Los discípulos cristianos tiene una conversión — un cambio de corazón y mente que afecta toda la vida— y hacen un compromiso con el Señor.

*Se optó por adoptar la palabra corresponsable para traducir el término inglés *steward* cuyo significado va más allá de la palabra administrador (o mayordomo).

- Los cristianos corresponsables responden de manera especial al llamado a ser discípulos. La corresponsabilidad tiene el poder de formar y moldear la manera en que entendemos nuestra vida y la forma en que la estamos viviendo.

Los discípulos de Jesús y los cristianos corresponsables reconocen que Dios es el origen de la vida, el dador de libertad y la fuente de todas las cosas. Estamos agradecidos por los dones que hemos recibido y estamos dispuestos a usarlos de manera que muestren nuestro amor por Dios y por el prójimo. Estudiamos la vida y las enseñanzas de Jesús en busca de una guía para vivir como cristianos corresponsables.

CORRESPONSABLES POR LA CREACIÓN

La Biblia contiene un mensaje profundo sobre la corresponsabilidad de la naturaleza: Dios creó el mundo pero se lo encomendó a los seres humanos. Cuidar y cultivar el mundo incluye lo siguiente:

- el aprecio entusiasta por las bellezas y maravillas de la naturaleza;
- la protección y la preservación del medio ambiente, que es la corresponsabilidad ecológica;

- el respeto por la vida humana —protegiendo la vida de cualquier amenaza o ataque y haciendo todo lo posible para enriquecer ese don y ayudarlo a florecer; y
- el desarrollo de este mundo mediante el noble esfuerzo humano —las labores físicas, los negocios y las profesiones, las artes y las ciencias. A ese esfuerzo le llamamos trabajo.

El trabajo es una vocación humana que nos hace sentir realizados. El Concilio Vaticano II señala que, mediante el trabajo no sólo contribuimos a nuestro mundo sino también al reino de Dios, que está ya presente entre nosotros. El trabajo es nuestra asociación con Dios —nuestra colaboración divina— humana en la creación. El trabajo ocupa un lugar central en nuestra vida como cristianos corresponsables.

CORRESPONSABLES DE LA VOCACIÓN

Jesús llama a sus discípulos a un estilo de vida diferente —el estilo cristiano de vida— del cual forma parte la corresponsabilidad.

Pero Jesús no nos llama como entes sin nombre de una muchedumbre sin rostro. Él nos llama individualmente por nuestro nombre. Cada uno de nosotros —sacerdote, religioso o laicos; casado o soltero; adulto o niño— tiene una vocación personal. Dios quiere que cada uno de nosotros desempeñe un papel único en su plan divino.

El reto, entonces, es poder discernir cuál es el papel —nuestra vocación— y responder con generosidad a este llamado del Señor. La vocación cristiana implica ser corresponsables. También Cristo nos llama a ser corresponsables de la vocación personal que hemos recibido de Dios.

CORRESPONSABLES DE LA IGLESIA

Como corresponsables de los dones de Dios no somos beneficiarios pasivos. Cooperamos con Dios en nuestra redención y en la redención de otras personas.

También estamos obligados a ser corresponsables de la Iglesia —colaboradores y cooperadores en la continuación del trabajo redentor de Jesucristo, que es la misión esencial de la Iglesia. Esta misión: la predicación y la enseñanza, el servicio y la santificación, es nuestro trabajo. Es la responsabilidad personal de cada uno de los que se consideran corresponsables de la Iglesia.

Cada miembro tiene una función diferente que desempeñar dentro de la misión de la Iglesia:

- los padres que educan y guían a sus hijos a la luz de la fe;
- los feligreses que trabajan concretamente de distintas maneras para convertir a sus parroquias en verdaderas comunidades de fe y fuentes de servicio a toda la comunidad;
- todos los católicos que dan generosamente su apoyo —tiempo, dinero, oraciones y servicio personal de acuerdo a sus circunstancias— a los programas e instituciones de la diócesis y de la Iglesia universal.

OBSTÁCULOS A LA CORRESPONSABILIDAD

Las personas que deciden vivir como discípulos y cristianos corresponsables se enfrentan a serios obstáculos.

En los Estados Unidos y otras naciones desarrolladas, la cultura secular dominante contradice en muchas formas las convicciones de nuestra tradición religiosa sobre el significado de la vida. Esta cultura frecuentemente incita a los individuos a centrarse en sí y en los placeres. Muchas veces es demasiado fácil ignorar las realidades espirituales y negar a la religión un papel en la formación de los valores humanos y sociales.

Como católicos que hemos penetrado en esta corriente de la sociedad estadounidense y recibido sus beneficios, muchos hemos sido influenciados por esta cultura secular. Sabemos lo que significa luchar en contra del egoísmo y la avaricia y reconocemos que es más difícil para muchos aceptar las exigencias de ser cristianos corresponsables.

En consecuencia, es esencial que hagamos un esfuerzo mayor para comprender lo que significa ser un cristiano corresponsable y vivir de tal manera.

LA VIDA DEL CRISTIANO CORRESPONSABLE

La vida de un cristiano corresponsable trata de imitar la vida de Cristo. Es un modo de vida exigente y difícil en muchos aspectos, pero hay intenso gozo para los que se arriesgan a vivir como cristianos corresponsables. Mujeres y hombres que buscan vivir corresponsablemente aprenden que “Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman” (Rom 8:28).

Después de Jesús, vemos en María el ejemplo ideal para los cristianos corresponsables. La madre de Cristo supo vivir su ministerio en espíritu de fidelidad y servicio; ella respondió generosamente al llamado (ver Lc 1:26-56).

Tenemos que preguntarnos: ¿Deseamos ser discípulos de Jesús y cristianos corresponsables de nuestro mundo y nuestra Iglesia?

Parte central de nuestra vocación humana y cristiana, como también de la vocación que cada cual recibe de Dios, es que seamos corresponsables de todos los dones que hemos recibido. Dios nos da este taller divino–humano, este mundo y esta Iglesia nuestra.

El Espíritu nos muestra el camino.

La corresponsabilidad cristiana es parte de nuestro camino.

Apéndice II

Corresponsabilidad y desarrollo en diócesis y parroquias católicas

Manual de recursos

Contenido

PREFACIO	47
I. INTRODUCCIÓN	48
La corresponsabilidad y el desarrollo	49
La corresponsabilidad como respuesta de la fe	50
Uso de la carta pastoral sobre la corresponsabilidad	50
II. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PARA LA CORRESPONSABILIDAD	52
Prioridad importante	52
Proceso de toda la vida	52
Fundación sólida	52
Papel del obispo o párroco en la formación y educación para la corresponsabilidad	52
Importancia de un liderazgo colaborador	52
Programas modelos para la corresponsabilidad	53
• Adultos	53
• Jóvenes	53
• Niños	54
III. LA CORRESPONSABILIDAD Y EL DESARROLLO	55
Principios para las donaciones	55
Donaciones anuales	56
Campañas para capital	57
• Elementos de una campaña para capital exitosa	57
• Plazos para la campaña	58
• La corresponsabilidad y la campaña para capital	58

Donaciones planificadas	59
• Características	59
• Seminarios para donaciones planificadas y programas educativos	59
• Acuerdos legales	60
• Fondos de donativos	60

IV. FOMENTAR LAS DONACIONES DE TIEMPO, TALENTO Y DINERO A LAS PARROQUIAS Y DIÓCESIS:

SIETE PASOS PARA EL ÉXITO	61
1° Paso: Testimonio personal	61
2° Paso: Compromiso de los dirigentes	61
3° Paso: Hospitalidad, evangelización y acercamiento	62
4° Paso: Comunicación y educación	62
5° Paso: Reclutamiento, preparación y reconocimiento de los dones de tiempo y talento	62
6° Paso: La corresponsabilidad con el dinero	63
7° Paso: Obligación de rendir cuenta	64

PARA CONCLUIR: AGRADECIMIENTO HACIA TODOS LOS QUE PARTICIPAN EN EL MINISTERIO DE LA CORRESPONSABILIDAD

APÉNDICE: CONCEPTOS CLAVE	66
Comunicación	66
Corresponsabilidad	66
Desarrollo	66
Dinero	66
Filantropía	67
Función de los dirigentes	67
Generosidad y entrega personal	68
Obligación de rendir cuenta	68
Planificación	68
Recaudación de fondos	69
Talento	70
Tiempo	70

Prólogo

En 1992, la National Conference of Catholic Bishops aprobó la publicación de una carta pastoral titulada *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*. Esta carta pastoral fue elaborada por el Comité Ad Hoc sobre la corresponsabilidad que aún sigue funcionando. Desde la publicación de la carta pastoral, el Comité Ad Hoc ha continuado reuniéndose regularmente para continuar su compromiso con la formación y educación sobre la corresponsabilidad.

Este manual de recursos es el resultado de los esfuerzos del Comité Ad Hoc por proporcionar información y asistencia útil a las parroquias y diócesis. El Comité Ad Hoc enfatiza que los programas diocesanos y parroquiales deberán iniciar cualquier programa para la formación y educación sobre la corresponsabilidad con una reflexión en oración y con la lectura de la carta pastoral.

Este manual es el resultado de los esfuerzos del señor Daniel Conway, de la Arquidiócesis de Indianápolis, y el señor Vito Napoletano, de la Diócesis de Orlando. Agradecemos especialmente al obispo William McManus quien trabajó muy de cerca con los autores en el desarrollo del borrador final. El Comité Ad Hoc también

agradece al señor Fred Hofheinz y a Lilly Endowment, Inc., por su ayuda en el desarrollo de este manual.

El Comité Ad Hoc para la corresponsabilidad quiere hacer notar también otro manual de recursos preparado por la National Catholic Stewardship Council titulado: *Stewardship: Disciples Respond* [La corresponsabilidad: los discípulos responden]. Este manual de recursos para agentes pastorales diocesanos complementará el trabajo del Comité Ad Hoc para la corresponsabilidad.

La corresponsabilidad sigue siendo un reto para el pueblo de fe de hoy. Aún así, el Comité Ad Hoc para la corresponsabilidad cree que si nos comprometemos a ser corresponsables, la vida de los discípulos de Jesús en el mundo de hoy será mejor. Es nuestra esperanza que este manual sea de utilidad a los que buscan la manera de hacer de la corresponsabilidad una realidad en la vida de la Iglesia.

*Reverendísimo Thomas J. Murphy, presidente del
Comité Ad Hoc para la Corresponsabilidad, USCCB
Arzobispo de Seattle*

I. Introducción

¿Quién es el cristiano corresponsable?

Una persona que recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y los cuida de manera responsable y moderada, los comparte en justicia y amor con los demás, y se los devuelve al Señor con creces.

Esta definición de la corresponsabilidad cristiana que lo abarca todo aparece al inicio de la carta pastoral *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*, aprobada por la Conference of Catholic Bishops (NCCB), en noviembre de 1992.

La definición, que tiene sus raíces en la tradición de la Iglesia y de la Biblia, está en armonía con la decisión de Dios Todopoderoso de confiar el universo que había creado a los seres humanos. (Gn 1:26-31) y con la famosa parábola de los talentos que nos contó Jesús (Mt 25:14-36).

Para los discípulos de Cristo —todos los que responden a la invitación de Jesús: “Ven y sígueme”— la corresponsabilidad cristiana es una obligación, no una opción. Si se entiende plena y correctamente, la corresponsabilidad cristiana considera que cada persona deberá rendir cuentas a Dios por el cuidado personal que dio al universo. En el momento del juicio, Dios tendrá el derecho de preguntar: “¿Qué hiciste con mi mundo?”

La corresponsabilidad cristiana, por tanto, tiene aplicación a todo: todos los talentos personales destrezas y riquezas; al ambiente local, nacional y mundial; a todos los humanos y a todos los recursos naturales donde quiera que estén; al plano económico, a los asuntos gubernamentales; y hasta el espacial sideral. Esta corresponsabilidad no tolera la indiferencia hacia nada que sea importante en el mundo de Dios.

La carta pastoral describe la corresponsabilidad como una manera de vida. Reta a los cristianos, para que inspirados y guiados por el Espíritu Santo, traten de ver la mano de Dios en toda la creación. Eso requiere tiempo, —tiempo de calidad— y perseverancia a largo plazo. La corresponsabilidad no es fácil.

La carta pastoral de la USCCB sobre la corresponsabilidad, por tanto, es mucho más que un ensayo literario — es un cuaderno de trabajo diseñado para ayudar a los dirigentes de programas diocesanos y parroquiales a adquirir una comprensión amplia y profunda de la corresponsabilidad cristiana. Tan importante como el texto son las numerosas preguntas que nos retan a debatir la corresponsabilidad dentro de la visión más ampliamente posible. Aunque el documento de la USCCB no es un manual práctico, contiene suficientes sugerencias para que los comités para programas diocesanos y parroquiales sobre la corresponsabilidad elaboren una amplia gama de proyectos y programas dignos de ser llamados “corresponsabilidad cristiana”.

Por ejemplo, el ambiente necesita urgentemente la atención de la corresponsabilidad. Los comités para la corresponsabilidad, después de completar un estudio completo de la carta pastoral, podrían considerar la mejora de las condiciones ambientales locales como uno de sus primeros proyectos. El reciclado y la conservación pueden ser magníficas metas para la corresponsabilidad.

Algunos se sintieron decepcionados cuando la carta pastoral salió a la luz. Algunos pensaron que era un esfuerzo por restar énfasis a la corresponsabilidad convirtiéndola en una estrategia para recaudar fondos adicionales para las instituciones eclesiales que atravesaban por crisis financieras. Los recaudadores profesionales de fondos y

los voluntarios tenían la esperanza de que la carta oficialmente endosara donativos a la Iglesia de tiempo, talento y dinero y a las entidades caritativas como el corazón mismo de la corresponsabilidad cristiana. “Lo que esperábamos de los obispos”, dijo un recaudador de fondos “es orientación para convertir el acto de donar a la Iglesia en una experiencia religiosa motivada por los ideales más elevados de la corresponsabilidad”.

Aunque la carta pastoral insiste en que la corresponsabilidad cristiana no se debe limitar exclusivamente a la donación de “tiempo, talento y dinero” a la Iglesia y a las entidades caritativas, no ignoró ni quitó importancia a la aplicación de la corresponsabilidad a las necesidades financieras de la Iglesia. En realidad, la carta es explícita sobre la relación entre las prácticas de la corresponsabilidad y las finanzas de la Iglesia. Dice, por ejemplo: “La corresponsabilidad cristiana exige llevar unas finanzas claras, y debe incluir, cuando se refiere a las finanzas de la Iglesia, las normas éticas, legales y fiscales más estrictas”.

La pastoral también dice: “Los feligreses tienen que asumir responsabilidad por la parroquia, y contribuir generosamente, tanto en dinero como en servicio personal, a sus programas y proyectos”. Y luego agrega: “Sólo viviendo como personas corresponsables y generosas de sus comunidades cristianas locales, las parroquias, pueden los católicos de los Estados Unidos esperar convertirlas en las fuentes vitales de dinamismo cristiano que deben ser”.

En cuanto a la relevancia de la corresponsabilidad a las finanzas diocesanas, la carta pastoral ofrece un consejo muy franco. “El mismo espíritu de responsabilidad que un católico siente por su parroquia debe extenderse a la diócesis y expresarse de idénticas formas: generoso apoyo material y entrega. Como en el caso de la parroquia, los católicos laicos deberán también tener un papel activo en supervisar la corresponsabilidad de los

dirigentes pastorales y administradores en el plano diocesano. De hecho, el espíritu y la práctica de la corresponsabilidad deben extenderse a otras iglesias locales y a la Iglesia universal —a la comunidad cristiana y a todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo en todas partes— y manifestarse a través de hechos de servicio y apoyo mutuo”.

Como discípulos fieles del Señor Jesús, los católicos necesitarán la motivación religiosa necesaria para un compromiso completo con la corresponsabilidad. Tal corresponsabilidad los ayudará a responder a las muchas peticiones que se les hacen de su tiempo, talento y dinero para la Iglesia y las entidades caritativas. Por otro lado, la sola participación siguiendo la fórmula de tiempo, talento y dinero no los llevará necesariamente a una experiencia de fe plena en todo lo que la corresponsabilidad cristiana pide y espera de un discípulo de Jesús. Una persona verdaderamente corresponsable es un donante a la Iglesia y a la caridad, pero no todos los contribuyentes son corresponsables en el sentido pleno de la palabra.

El Comité de USCCB sobre la corresponsabilidad está confiado en que este manual de recursos ayudará a diócesis y parroquias a organizar llamados a donar “tiempo, talento y dinero” a la Iglesia y a los organismos de socorro que reflejen los ideales de la corresponsabilidad que se presentan en la carta pastoral de la USCCB.

LA CORRESPONSABILIDAD Y EL DESARROLLO

Cuando la USCCB aprobó la carta pastoral, el Comité Ad Hoc para la corresponsabilidad prometió que después de la publicación de *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*, se elaborarían recursos para ayudar a diócesis y parroquias con la formación y educación para la corresponsabilidad. El Comité Ad Hoc también deseaba responder a las crecientes necesidades de la Iglesia. Este manual de recursos para la implementación de programas para la corresponsabilidad y el desarrollo ha sido escrito para obispos diocesanos y su personal, párro-

cos y agentes pastorales, y dirigentes laicos. El manual de recursos acompaña la carta pastoral. Por esta razón, el manual de recursos no será de mucha utilidad, y hasta puede resultar en equívocos, para aquellas personas que no hayan leído, estudiado y analizado la carta pastoral completa.

Intencionalmente, los principios que se presentan en este manual de recursos son generales y flexibles. No ofrecen un plano detallado para la formación y educación sobre la corresponsabilidad, recaudación de fondos o la administración financiera de diócesis y parroquias. Es de esperarse que parroquias y diócesis individuales adapten estos principios de manera que reflejen las diferencias de tamaño, circunstancias económicas, la diversidad regional y cultural, y las costumbres locales. Sin embargo, es importante preservar los principios básicos de la carta pastoral *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos* en cada adaptación local.

Este manual de recursos ofrece sugerencias muy útiles en las siguientes áreas:

1. El desarrollo de programas para la formación y educación sobre la corresponsabilidad para adultos, jóvenes y niños.
2. La planificación e implementación de programas diocesanos y parroquiales para la corresponsabilidad y el desarrollo.
3. El cultivo, preparación y reconocimiento de los dones de dinero y tiempo.
4. El uso de los principios de la corresponsabilidad para solicitar dones de dinero con el propósito de aumentar las colectas anuales, para el capital y las dotaciones en parroquias y diócesis.

LA CORRESPONSABILIDAD COMO RESPUESTA DE LA FE

Con la publicación de *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*, la palabra corresponsabilidad (para traducir la palabra inglesa *stewardship*) fue introducida al vocabulario pastoral de la Iglesia Católica en Estados Unidos en español y adquirió un nuevo significado. Al apoyar el concepto de la corresponsabilidad como una “respuesta de la fe”, los obispos de Estados Unidos enfatizaron que la publicación de la carta pastoral no fue simplemente para recaudar dinero, aunque esto es muy importante para realizar la misión de la Iglesia. *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos* es un instrumento para obispos, párrocos y otros dirigentes eclesiales que desean invitar y retar a todos los miembros de la comunidad católica a aceptar su responsabilidad bautismal para “que cada uno ponga sus dones y recursos al servicio de Dios en y mediante la Iglesia”. De este modo, aunque la corresponsabilidad (como respuesta de fe) significa más que recaudar dinero, la carta pastoral también permite a las organizaciones católicas de todo Estados Unidos desarrollar nuevas estrategias para solicitar donativos de tiempo, talento y dinero que sean fieles a los principios de la corresponsabilidad detallados en *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*.

USO DE LA CARTA PASTORAL SOBRE LA CORRESPONSABILIDAD

¿Cómo pueden obispos, párrocos y otros dirigentes eclesiales usar exitosamente la carta pastoral sobre la corresponsabilidad para asistir en el reclutamiento y entrenamiento de voluntarios y para solicitar donativos para programas continuos, mejoramientos que requieren capital y fondos de donativos?

Primero y por encima de todo, haciendo de la corresponsabilidad un compromiso personal tanto como una prioridad para la diócesis, la parroquia, u otra organización eclesial.

Segundo, asegurándose que todos los miembros de sus equipos de dirigentes (personal y voluntarios) comprendan y se comprometan al concepto de la corresponsabilidad como una respuesta de la fe.

Tercero, evaluando las prácticas actuales para el desarrollo y la recaudación de fondos, y reemplazarlas, según sea necesario, con programas y actividades que incorporan los principios de la corresponsabilidad y reflejan las más altas normas del profesionalismo.

En el último análisis, los exitosos programas para la corresponsabilidad y el desarrollo en parroquias, diócesis y otras organizaciones patrocinadas por la Iglesia resultarán de:

1. La participación personal de mucha gente (obispo, párroco, personal, voluntarios y toda la comunidad católica)
2. Un compromiso de tiempo, esfuerzos, recursos económicos y oración al proceso de la formación y educación sobre la corresponsabilidad
3. La voluntad de confiar en que si se enseña y acepta la corresponsabilidad como una respuesta de la fe, vendrán los recursos humanos, físicos y económicos que se necesitan urgentemente.

II. Educación y formación para la corresponsabilidad

PRIORIDAD IMPORTANTE

Cada diócesis y parroquia debe dar a la educación y formación para la corresponsabilidad una gran importancia. Esto es una prioridad vital hoy porque (1) ayuda a que los individuos, las familias y las comunidades comprendan mejor lo que significa seguir a Jesús en una cultura consumidora acaudalada, y (2) establece una base bíblica apropiada para responder a la necesidad creciente que tiene la Iglesia de recursos humanos, físicos y económicos.

PROCESO DE TODA LA VIDA

La corresponsabilidad supone un proceso de toda la vida de estudio, reflexión, oración y acción. Hacer de la corresponsabilidad un modo de vida para individuos, familias, parroquias y diócesis requiere un cambio emocional y una nueva comprensión de lo que significa seguir a Jesús sin contar el costo. Esta conversión de mente y de corazón no ocurrirá de la noche a la mañana, sino, como siempre, el Espíritu Santo está trabajando en la Iglesia hoy. Aquellas parroquias y diócesis que adoptan la teología y la práctica de la corresponsabilidad están comenzando a ver un cambio de actitud por parte de los sacerdotes, los religiosos y los laicos.

FUNDACIÓN SÓLIDA

Una manera comprensiva de abordar la formación y educación sobre la corresponsabilidad es esencial si las comunidades diocesanas y parroquiales desean verdaderamente hacer que la corresponsabilidad sea un modo de vida para individuos, familias y comunidades. Programas incrementados de ofrecimientos y recaudación de fondos que ignoran la formación y educación sobre la corresponsabilidad deben ser más que un

“punto de partida” para los donativos económicos. Tales programas pueden separar los fondos de la Iglesia de su conexión vital con el discípulo cristiano. A medida que las diócesis, iglesias y otras organizaciones ligadas a la Iglesia buscan cómo desarrollar los recursos humanos, físicos y económicos urgentemente necesarios, necesitan incentivos para asegurar que sus esfuerzos tengan una base sólida, lo cual sólo pueden proveer los programas para la corresponsabilidad que sean completos.

PAPEL DEL OBISPO O PÁRROCO EN LA FORMACIÓN Y EDUCACIÓN PARA LA CORRESPONSABILIDAD

Las meditaciones devotas del obispo o párroco sobre la corresponsabilidad cristiana deben preceder el comienzo de un programa para la corresponsabilidad de una diócesis o parroquia. La oración se convierte en un recurso potente y valioso para el proceso porque el objetivo principal en la educación sobre la corresponsabilidad es siempre una renovación del compromiso de ser discípulo cristiano. Para tener éxito, la educación sobre la corresponsabilidad requiere que el obispo o párroco haga un compromiso completo, constante, personal y oficial con la corresponsabilidad como elemento constitutivo de ser discípulo cristiano. Un obispo o párroco que no tiene una convicción sólida acerca de la importancia de la corresponsabilidad sólo apoyará a medias los programas diocesanos o parroquiales para la corresponsabilidad. Los resultados reflejarán su falta de compromiso completo.

IMPORTANCIA DE UN LIDERAZGO COLABORADOR

El obispo o párroco debe convocar un comité para la corresponsabilidad (o un grupo similar de asesores)

para que junto a él estudien seriamente la carta pastoral sobre la corresponsabilidad. Debe pasar tiempo de calidad en los artículos para el diálogo y el estudio de cada capítulo. Este comité debe debatir *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos* en vista de la realidad de los programas diocesanos y parroquiales y en el contexto de los muchos problemas económicos, políticos y sociales que hoy día enfrentan individuos, familias y comunidades.

El obispo o párroco debe presentar personalmente la teología de la corresponsabilidad al equipo dirigente (personal y voluntarios, sacerdotes, religiosos y laicos). Debe invitarlos a unirse a él en reflexión devota, estudio y análisis de los temas y convicciones de la pastoral sobre la corresponsabilidad.

Con la ayuda de su comité para la corresponsabilidad, el obispo o párroco debe establecer una serie de iniciativas educacionales en el ámbito diocesano y parroquial que animen a todos los miembros de la comunidad católica a leer, estudiar y debatir la carta pastoral. Además, sería bueno animar a todos los miembros de la comunidad católica a meditar sobre los temas de la corresponsabilidad y de orar por la gracia de seguir a Jesús como discípulos cristianos maduros, sin contar el costo.

PROGRAMAS MODELOS PARA LA CORRESPONSABILIDAD

Además de sus responsabilidades educacionales más amplias, el comité diocesano o parroquial para la corresponsabilidad debe ser responsable de asegurar que todos los esfuerzos para el desarrollo del liderazgo y la recaudación de fondos sean consistentes con, y refuercen, la teología y práctica de la corresponsabilidad tal como se delinea en la carta pastoral y este manual. Los comités diocesanos y parroquiales para la corresponsabilidad deben también examinar y debatir varias maneras de abordar la corresponsabilidad en diferentes regiones del país. No hay una sola manera de abordar la corresponsabilidad “justa” para todas las parroquias y diócesis. De hecho, con tal de que se respeten los principios básicos, más diversidad puede ser aún mejor para el éxito de la

formación y educación sobre la corresponsabilidad de adultos, jóvenes y niños por todos los Estados Unidos.

Adultos

Las diócesis y parroquias que seriamente desean hacer de la corresponsabilidad un modo de vida para individuos, familias y comunidades de fe incluirán temas de corresponsabilidad en todos los programas de educación y formación para adultos. Hay conexiones teológicas y bíblicas importantes que ligan la educación religiosa, la evangelización, y la catequesis sobre la doctrina social de la Iglesia con la enseñanza de la corresponsabilidad como respuesta de los discípulos. Procesos de iniciación de adultos, grupos de estudio bíblico y otras clases de educación de adultos deben explorar y debatir estas conexiones. Además, esfuerzos diocesanos y parroquiales hacia la recaudación de fondos (solicitudes anuales, campañas para capital y programas de donaciones planificadas) deben siempre incluir material educacional diseñado para ayudar a los adultos a comprender mejor los principios y las prácticas asociadas con la buena corresponsabilidad del tiempo, el talento y el dinero.

Dirigentes catequéticos, evangelizadores, vocacionales, en la formación de ministros y educadores sobre la corresponsabilidad en el ámbito nacional, diocesano, y parroquial deben desarrollar recursos educacionales para la corresponsabilidad. Estos recursos podrían enfatizar la integración de temas de corresponsabilidad en todos los aspectos de la formación educacional de cristianos adultos, así como en todos los grados de la educación católica.

Jóvenes

Las oportunidades de aprender acerca de sus dones de tiempo, talento y dinero (y compartirlos) deben ser integradas en todos los programas educacionales y actividades de formación para jóvenes patrocinados por parroquias, escuelas y diócesis. Esto incluye el estudio de la carta pastoral *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos* y el diálogo en clases de religión (tanto dentro como fuera de la escuela) y la integración de temas sobre la corresponsabilidad en otras materias (p. ej., estudios

del medio ambiente). Además, las oportunidades para brindar servicio cristiano provistas por parroquias, escuelas o diócesis deben destinar tiempo para la reflexión y el debate de las implicaciones de estas actividades en lo que concierne a la corresponsabilidad.

Niños

El proceso de toda la vida de formación y educación sobre la corresponsabilidad empieza en el hogar en la iglesia doméstica y se extiende a los programas de educación religiosa de las parroquias y escuelas. A los niños se les debe enseñar los temas básicos de ser discípulo cristiano y de la corresponsabilidad. Deben existir

oportunidades apropiadas para practicar los valores de la corresponsabilidad, incluyendo compartir generosamente su tiempo, talento y dinero, además del cuidado del medio ambiente y de rendir cuentas de nuestro uso de todos los dones de Dios. En años recientes, se han creado una variedad de recursos para familiarizar a los niños con los principios básicos de la corresponsabilidad cristiana. Dirigentes pastorales y educadores religiosos deben adaptar estos programas a las necesidades de parroquias, escuelas y familias individuales para que la teología de la corresponsabilidad se convierta en parte integral de la educación y formación religiosa de nuestros niños.



III. La corresponsabilidad y el desarrollo

Programas de desarrollo y recaudación de fondos patrocinados por diócesis, parroquias, escuelas y otras organizaciones relacionadas a la Iglesia deben complementar programas efectivos para la corresponsabilidad. Ninguna actividad de desarrollo debe estar en conflicto con esfuerzos para la corresponsabilidad en la diócesis o parroquia. Al contrario, como resultado de planificación cuidadosa, la gente tendrá nuevas oportunidades para practicar la buena corresponsabilidad al participar en la misión y los ministerios de su iglesia.

Los elementos básicos de un programa de desarrollo parroquial o diocesano son (1) **Un plan basado en la espiritualidad** con una afirmación de su misión, metas y objetivos específicos, y prioridades para los fondos; (2) **un programa de comunicación** que especifica cómo la diócesis, la parroquia, la escuela y la agencia comunicará regularmente su misión, metas y necesidades de fondos diversos al público, tanto interno como externo; y (3) **un programa para la recaudación de fondos basado en los principios de la corresponsabilidad y el desarrollo** que detalla cómo la diócesis, la parroquia, la escuela o la agencia identificará donantes futuros, creará relaciones fuertes y solicitará donativos para programas actuales, capital necesario y fondos de donativos. Para ser exitoso, cada uno de estos tres elementos debe ser cuidadosamente coordinado con los esfuerzos educativos sobre la corresponsabilidad y otras actividades de recaudación de fondos (p. ej., llamados anuales o campañas para capital) en el plano diocesano y parroquial.

PRINCIPIOS PARA LAS DONACIONES

Uno de las preguntas más frecuentes en cualquier programa de apoyo a la Iglesia es “¿Cuánto debo dar?” Las

siguientes sugerencias pueden ayudar a que las diócesis, parroquias, escuelas y otras organizaciones relacionadas con la Iglesia animen a individuos, familias y comunidades para que tomen mejores decisiones acerca de donativos que sean un porcentaje de sus entradas.

Programas diocesanos y parroquiales para la corresponsabilidad deberán ayudar a individuos, familias y comunidades a comprender mejor por qué, en el contexto de un compromiso total de corresponsabilidad planificada, proporcional y que implica sacrificios, es importante fijar metas para las donaciones. Todo cristiano corresponsable debe considerar devotamente los dones que ha recibido de Dios, y debe tomar una decisión (por adelantado, de los “primeros frutos” en vez de lo que sobra cuando se han cumplido otras obligaciones) acerca de lo que se donará.

Una vez que un cristiano corresponsable tome esta decisión, se sugiere que la mitad del compromiso de tiempo, talento y dinero de un individuo o familia sea donado a la parroquia, entonces la otra mitad se puede dividir entre otras organizaciones religiosas, educativas y caritativas que valgan la pena. El llamado anual diocesano es una de las oportunidades que tienen los miembros de la comunidad católica para dar de la “otra mitad” de su compromiso corresponsable anual, y muchas diócesis sugieren un uno por ciento de las entradas netas de una familia como pauta para el donativo al llamado anual de la diócesis.

La práctica del “donativo mínimo” que a veces adoptan las parroquias como manera de asegurar que las familias con escolares contribuyan a los gastos generales de la escuela es inconsistente con los principios

de la corresponsabilidad que animan a los miembros de la comunidad católica a adoptar un espíritu de “donativos máximos” de lo esencial sin contar el costo. Para ser consecuentes con los principios delineados en la carta pastoral, se anima a las parroquias que actualmente tienen requisitos de donación mínima a que adopten gradualmente un programa de corresponsabilidad que evite cualquier sugerencia de “obligación” o “culpabilidad” y enfatice en su lugar la contribución voluntaria de tiempo, talento y dinero.

Del mismo modo, al “aumento en ofrenda” y a los esfuerzos diocesanos para la recaudación de fondos cuyo principal objetivo es el de aumentar la suma de dinero contribuido a la parroquia o diócesis, les falta la importante conexión entre la corresponsabilidad como una “manera de vivir” y los dones de tiempo, talento y dinero que los individuos dan libremente a su Iglesia en un espíritu de agradecimiento a Dios por las tantas bendiciones recibidas. Los programas de donativos anuales parroquiales y diocesanos nunca deberían enfatizar la necesidad de donativos monetarios tanto como para ofuscar el significado y contexto más amplio de la corresponsabilidad. Por esta razón, programas de donativos anuales deben siempre enfatizar las maneras en que la corresponsabilidad influye en todos los aspectos de la vida diaria de un cristiano.

La colecta durante las liturgias de los fines de semana puede ser una excelente oportunidad de reforzar los principios de la corresponsabilidad. Además de ser un instrumento para hacer contribuciones económicas a la parroquia, el sobre semanal puede servir como una expresión concreta de la donación tradicional que cada cristiano bautizado hace durante la celebración de la Eucaristía.

DONACIONES ANUALES

Programas exitosos para la corresponsabilidad y el desarrollo incluyen frecuentemente procedimientos para fomentar compromisos anuales de tiempo, talento y

dinero a la parroquia, diócesis, escuela y otras organizaciones relacionadas a la Iglesia (p. ej., el llamado anual para las Caridades Católicas).

En años recientes, programas de donaciones anuales han empezado a reemplazar las funciones especiales y otras actividades indirectas para la recaudación de fondos (incluyendo juegos de azar y funciones sociales) como la manera principal de recaudar fondos para las operaciones continuas de organizaciones religiosas y otras sin fines de lucro. En las parroquias y diócesis, esta tendencia nacional hacia las donaciones anuales se nota con mayor frecuencia en los domingos anuales “de compromiso” en parroquias y mediante el llamado anual de la diócesis. Además, un número creciente de escuelas católicas y otras agencias eclesiales han comenzado programas de donaciones anuales.

Los programas exitosos de donaciones anuales animan a los miembros de la comunidad católica a hacer compromisos anuales de su tiempo, talento y dinero para sostener el trabajo de la Iglesia. Los programas de donaciones anuales también promueven las promesas de donaciones (en lugar de donaciones de un solo golpe), y animan a los donantes a cumplir sus promesas a intervalos (semanalmente, mensualmente, cada tres meses, etcétera) que mejor se ajusten a sus necesidades. Además, las parroquias deben animar a los individuos y familias que prometen donaciones semanales a que hagan sus donaciones aun cuando no puedan asistir a la liturgia del fin de semana en su parroquia.

Un programa diocesano o parroquial de donaciones anuales será consecuente con los principios delineados en *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos* si está basado en los temas y las convicciones de la corresponsabilidad delineados en la carta pastoral y al mismo tiempo los refuerza. Por otra parte, tales programas deben animar a individuos, familias y comunidades a adoptar un entendimiento más amplio de la corresponsabilidad como una respuesta de la fe. Para asegurar que

los programas de donaciones anuales sean consecuentes con los principios de la corresponsabilidad, el personal y los voluntarios diocesanos y parroquiales deben disfrutar de oportunidades continuas para su formación y educación sobre la corresponsabilidad.

CAMPAÑAS PARA CAPITAL

Una campaña para capital es un programa basado en necesidades específicas, cuidadosamente planificado y bien organizado, para recaudar una suma sustancial de dinero dentro de un período de tiempo específico. Las campañas para capital se conducen normalmente para recaudar fondos para proyectos importantes de construcción o renovación. Ocasionalmente, ese tipo de campaña puede también usarse para desarrollar recursos financieros importantes para otros propósitos dentro de la parroquia (p. ej., la eliminación de deudas, ayuda con matrículas o desarrollo de un fondo de donativos).

En una campaña para capital, voluntarios bien informados y preparados visitan a otros miembros de la diócesis o parroquia para hablar del propósito de la campaña, describir por qué la diócesis o parroquia necesita el capital, y contestar preguntas. Luego invitan a individuos y familias a hacer promesas de varios años a la campaña (por encima de sus donativos anuales a la parroquia, diócesis, u otra organización eclesial).

Las campañas para capital representan una de las muchas opciones que tienen individuos y familias para hacer donaciones de tiempo, talento y dinero a la Iglesia.

Elementos de una campaña exitosa para capital

Una campaña exitosa para capital normalmente deberá incluir los siguientes elementos:

- **Un análisis de la situación y planteamiento del caso** que bosqueja la situación actual en la parroquia (puntos fuertes y débiles, oportunidades, amenazas) y justifica la necesidad de fondos cuantiosos. Es de gran ayuda para esta fase de la planificación

antes de la campaña si la diócesis o parroquia tiene un plan pastoral actualizado.

- **Un programa de comunicación** que busca ayudar a todos los miembros de la diócesis o parroquia a comprender, aceptar y comprometerse con los propósitos para los cuales se está llevando a cabo la campaña. Idealmente, el plan de comunicación incluirá (1) conversaciones personales con individuos y grupos clave; (2) reuniones con el personal, los voluntarios y otros como sean apropiadas; (3) material impreso y audiovisual que presentan el caso y muestran cómo las necesidades de la diócesis o parroquia serán satisfechas, y (4) informes regulares que mantienen enterados a los miembros de la diócesis o parroquia en cada fase de la campaña. Es esencial que este esfuerzo de comunicación incluya escuchar tanto como hablar. Se pueden evitar errores graves si, en una etapa temprana de la planificación de la campaña, los dirigentes de programas diocesanos y parroquiales pueden escuchar cuidadosamente las preocupaciones y sugerencias de aquellos a quienes se les pedirá participar en la campaña como voluntarios o donantes. Si están abiertos a hacer cambios razonables en el caso o en los planes para la campaña, esto adelantará mucho la creación de un contexto positivo para el éxito de la campaña.
- **La identificación de posibles donantes importantes** a la campaña para capital (y el desarrollo de cuadros indicando la gama de donaciones prometidas que muestre la cantidad de posibles donantes importantes y la variedad de donaciones necesarias) debe ser iniciada como parte de la fase de comunicación del proyecto. Esto asegurará que aquellos que han sido identificados como posibles donantes importantes tendrán una oportunidad de participar en esta crucial fase de la comunicación acerca de la campaña. Esta fase de la campaña

para capital debe despertar la conciencia acerca de la corresponsabilidad como una “respuesta de la fe”. También debe darle a los posibles donantes importantes oportunidades para participar en la misión y los ministerios de la Iglesia, y apoyarlos.

- **Dirigentes comprometidos.** El éxito de una intensa campaña para la recaudación de fondos depende de la participación activa del obispo o párroco, miembros clave del personal diocesano y parroquial, los organismos asesores apropiados (p. ej., consejo pastoral, consejo de finanzas y el comité para la corresponsabilidad) y otros grupos apropiados. Además, será necesario reclutar buenos dirigentes voluntarios para ayudar a planificar y ejecutar la campaña.
- **Un plan detallado y bien organizado para la campaña.** Una campaña exitosa para capital requiere planificación cuidadosa y disciplina. La planificación de la campaña empieza con el análisis de la situación e incluye la reunión de material acerca de los antecedentes, proyecciones financieras y otros datos importantes. Una vez que se hayan reunido estos recursos, y se haya redactado y comunicado un planteamiento del caso a voluntarios y posibles donantes (según la descripción anterior), la diócesis o parroquia está lista para emprender un estudio de viabilidad, el proceso que normalmente se usa para determinar si una organización tiene los recursos (y la voluntad) necesaria para recaudar los fondos deseados.

Si los resultados del estudio de viabilidad son positivos, la diócesis o parroquia está lista para reclutar solicitantes voluntarios, establecer procedimientos detallados y plazos estrictos, y desarrollar los procedimientos necesarios para cultivar posibles donantes, solicitar donativos, y anotar, reconocer y coleccionar los donativos prometidos a la campaña.

Diócesis y parroquias que busquen recaudar más de un millón de dólares en una campaña para capital

deberían pensar en conseguir la asesoría de un profesional en la recaudación de fondos para conducir un estudio de viabilidad y/o supervisar la organización e implementación de la campaña. Antes de contratar a un asesor profesional, las diócesis y parroquias deben entrevistar tres o más empresas (incluyendo la persona que será designada como director(a) de la campaña) y contactar las referencias provistas por cada empresa. Las evaluaciones cuidadosas por adelantado pueden ayudar a las diócesis y parroquias a aprender de las experiencias de otros y evitar errores costosos y consumidores de tiempo en la selección de su asesor profesional.

Plazos para la campaña

Los plazos para la campaña deben ser planificados para que no existan conflictos con programas parroquiales o diocesanos para la corresponsabilidad o llamados anuales. En consideración de las muchas exigencias que se le hace al personal y a los voluntarios de los programas diocesanos y parroquiales, es aconsejable combinar una campaña para capital con el programa de donaciones anuales de la diócesis o parroquia. Cuando este sea el caso, se debe tener un cuidado extraordinario para asegurar que los voluntarios y posibles donantes comprendan por qué se están combinando los dos esfuerzos. Además, en una campaña combinada (anual y para acrecentar el capital) es especialmente importante enfatizar que la corresponsabilidad incluye donaciones de tiempo y talento como también de dinero.

La corresponsabilidad y la campaña para capital

Una campaña para capital diocesana o parroquial será consecuente con los principios delineados en *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos* si los planes y procedimientos de la campaña respetan los temas y las convicciones de la carta pastoral de los obispos y si los materiales para la campaña y otras comunicaciones refuerzan la enseñanza y la práctica de la corresponsabilidad como un modo de vida. Para asegurar que una campaña para capital esté basada en, y refuerce el programa de educación para la corresponsabilidad de una diócesis o parroquia, el personal de la campaña y los voluntarios deben tener un conocimiento a fondo de la

teología y la práctica de la corresponsabilidad antes de que se diseñen o ejecuten los planes para la campaña.

DONACIONES PLANIFICADAS

El término “donativo planificado” se usa ahora comúnmente para describir compromisos hechos por donantes para transferir bienes capitales (incluyendo dinero en efectivo, acciones, certificados de depósito, bienes raíces u otras formas de propiedad personal) a una organización religiosa, educacional, o caritativa calificada. La mayoría del tiempo, una donación planificada se hace por medio de un contrato o acuerdo formal y el capital o entradas procedentes de la donación no están disponibles para la organización hasta que se haya cumplido con los términos del acuerdo (normalmente al morir el cónyuge del donante). Las donaciones planificadas normalmente se hacen de los bienes acumulados del contribuyente como parte de un plan general para la disposición de su fortuna. Además de los beneficios normales de las donaciones caritativas, los acuerdos para donaciones planificadas frecuentemente son ventajosos para el donante en sus impuestos u otros beneficios relacionados con sus ingresos.

La forma más común de hacer donaciones planificadas es mediante la provisión de un legado en un testamento. Otras formas de hacer donaciones planificadas incluyen un acuerdo de fideicomiso caritativo, donativos de bienes raíces o de seguros de vida, el regalo de rentas vitalicias, y varias combinaciones de estos acuerdos individuales (conocidos técnicamente como “acuerdos para donativos diferidos”).

Características

Las características más distintivas de las donaciones planificadas son las siguientes:

- Las donaciones se hacen de los activos de capital en contraste con donaciones incondicionales que normalmente salen de las entradas actuales del donante.

- Los objetivos personales y financieros de los donantes son factores primordiales al tomar la decisión de hacer una donación planificada y al escoger el tipo de acuerdo para donaciones planificadas.

- Dependiendo del tipo de acuerdo para donaciones planificadas que se escoja, la organización nombrada como beneficiaria podrá tener que asumir responsabilidades administrativas y/o fiscales (lo cual no sería el caso, ordinariamente, con una donación incondicional).

Como resultado del reconocimiento creciente de la importancia de los fondos de donativos como fuente de apoyo esencial para organizaciones religiosas, educacionales y caritativas, existe una afinidad natural entre las donaciones planificadas y el desarrollo de fondos de donativos. Como las donaciones planificadas provienen normalmente de los bienes acumulados del donante, no es inusual que el donante prefiera que se usen para algún tipo de fondo de donativos o propósito capital que “preservará” la donación a perpetuidad.

Seminarios para las donaciones planificadas y los programas educacionales

Muchas diócesis y parroquias ahora patrocinan seminarios y otros programas educacionales para individuos y familias interesadas en aprender más acerca de las donaciones planificadas. Frecuentemente, estos programas educacionales son dirigidos por abogados locales y otros profesionales que conocen bien este sector más y más complejo y entienden los requisitos especiales de la ley canónica. Se pueden conseguir copias de folletos informativos y otros recursos para las donaciones planificadas del National Catholic Stewardship Council (Concilio Nacional Católico para la Corresponsabilidad) y de empresas que se especializan en la comercialización y la preparación para promover las donaciones planificadas.

Los esfuerzos para informar a individuos y familias acerca de las donaciones planificadas deben ser integrados al programa general de educación sobre la corresponsabilidad de la diócesis o parroquia. Si se presenta apropiadamente como una manera de ejercer la corresponsabilidad de los bienes acumulados y como una oportunidad de hacer una contribución a la misión y los ministerios de la Iglesia, un programa educacional diseñado para promover las donaciones planificadas puede brindar doble servicio a los miembros de una iglesia. Puede recordarles su deber con respecto a la corresponsabilidad y, al mismo tiempo, darles sugerencias muy prácticas acerca de cómo aumentar sus ingresos, ahorrar en sus impuestos, y contribuir con la iglesia.

El contacto personal con potenciales individuos para donaciones planificadas de parte de un representante de la iglesia que conoce bien este sector y es sensible a las necesidades del posible donante, es la mejor manera de fomentar las donaciones planificadas. También puede ser un servicio significativo para individuos y parejas que necesitan ayuda para planificar sus testamentos.

Acuerdos legales

Como muchas donaciones planificadas incluyen acuerdos que comprometen legalmente al beneficiario o que pueden requerir gerencia administrativa o fiscal, toda diócesis, parroquia, escuela y otras organizaciones relacionadas a la iglesia deberían consultar a la autoridad apropiada de la iglesia antes de firmar cualquier acuerdo o contrato que comprometería legalmente a la organización bajo las provisiones de la ley civil o canónica.

Fondos de donativos

Parroquias y escuelas no deben establecer entidades legales separadas para el propósito de crear fondos de donativos sin primero obtener el permiso de su obispo local. Más y más diócesis han establecido ahora fundaciones diocesanas cuyo propósito principal es el de adquirir, manejar e invertir fondos de donativos para el beneficio de las parroquias, escuelas y otras organizaciones eclesiales. En estas fundaciones, los fondos de donativos son manejados por inversionistas profesionales bajo la supervisión del obispo local. Fondos individuales son mezclados para llevar al máximo el beneficio para todos. Para más información acerca de los fondos de donativos, animamos a las diócesis y parroquias a llamar al National Catholic Stewardship Council o al Diocesan Fiscal Managers' Conference (Conferencia Diocesana de Gerentes Fiscales).

IV. Fomentar las donaciones de tiempo, talento y dinero a las parroquias y diócesis: siete pasos para el éxito

La misión y los ministerios de la Iglesia en los Estados Unidos requieren la participación personal y el apoyo económico del pueblo católico. Las siguientes sugerencias fueron diseñadas como un proceso (o lista) de siete pasos para ayudar a los obispos, párrocos y su personal, y voluntarios a fomentar exitosamente el regalo de los dones de tiempo, talento y dinero a la parroquia y la diócesis de una manera consecuente con la teología de la corresponsabilidad y los principios del desarrollo efectivo.

1° PASO: TESTIMONIO PERSONAL

Como la corresponsabilidad es un modo de vida, y no simplemente un programa de apoyo a la Iglesia, el ingrediente más importante en cualquier esfuerzo para animar la donación de tiempo, talento y dinero es el testimonio personal de individuos (sacerdotes, religiosos y laicos) que hayan tenido un cambio de parecer como resultado de su compromiso con la corresponsabilidad. Por esta razón, se recomienda enfáticamente que las parroquias y diócesis funden sus programas de corresponsabilidad y desarrollo en el testimonio personal del obispo, el párroco, el personal de la parroquia o diócesis y los voluntarios. Un ejemplo de este tipo de testimonio personal sería que quien preside en una liturgia hiciera una contribución financiera o llene una tarjeta de compromiso de tiempo, talento o recursos.

Los programas parroquiales para la corresponsabilidad que se están usando actualmente en parroquias y dióce-

sis por todo Estados Unidos nos dan ejemplos excelentes del testimonio de sacerdotes y laicos que se pueden ofrecer durante las liturgias culminando en un fin de semana dedicado a la corresponsabilidad o el compromiso. Para asegurar que la corresponsabilidad sea percibida como algo más que el programa de donaciones anuales de la parroquia, testimonio sobre los temas de la corresponsabilidad deben ofrecerse también en varias ocasiones durante todo el año. Del mismo modo, programas diocesanos de donaciones anuales y otros eventos diocesanos deben incluir oportunidades para el testimonio personal del obispo y otros sobre la importancia de la corresponsabilidad como una respuesta de fe. También es importante que los dirigentes de la parroquia le presenten a la parroquia un informe financiero en otra ocasión, preferiblemente algunos meses antes de la presentación sobre la donación mediante el sacrificio.

2° PASO: COMPROMISO DE LOS DIRIGENTES

El compromiso personal del obispo o párroco es absolutamente necesario para el éxito de los esfuerzos diocesanos y parroquiales para la corresponsabilidad y el desarrollo. Además, dondequiera que sea posible, las parroquias y diócesis deben tener comités activos para la corresponsabilidad cuyos miembros incluyan un grupo representativo de dirigentes pastorales y laicos dispuestos a orar, debatir, aprender y dirigir.

El equipo dirigente comisionado por el obispo o párroco debe ser responsable (1) de los programas de educación y formación sobre la corresponsabilidad en la diócesis o parroquia, y (2) de la supervisión de los esfuerzos de la parroquia o diócesis para fomentar donaciones de tiempo, talento y dinero para necesidades anuales, capitales y fondos de donativos. Un personal profesional y/o asesores deben ser empleados donde sea apropiado y donde lo permitan los recursos de la diócesis o parroquia.

Así como en todo aspecto de nuestra vida eclesial, el liderazgo colaborador y la participación activa de muchas personas son esenciales para el éxito de los esfuerzos parroquiales y diocesanos para la corresponsabilidad.

3° PASO: HOSPITALIDAD, EVANGELIZACIÓN Y ACERCAMIENTO

Comunidades reconocidas por la vitalidad de su fe y por la calidad de su servicio a personas necesitadas invariablemente inspiran a otros a participar en sus ministerios y a ser generosos en su apoyo económico. Con esto en mente, parroquias y diócesis que desean fomentar contribuciones de tiempo, talento y dinero para sostener la misión y los ministerios de la Iglesia deben demostrar primero que son comunidades hospitalarias con un compromiso de predicar el Evangelio y servir las necesidades de otros.

Parroquias y diócesis no deben hacer compromisos con la hospitalidad, la evangelización y el acercamiento sencillamente porque esto mejoraría su habilidad de reclutar voluntarios o recaudar dinero. Estas actividades deben ser el resultado natural de la misión de una parroquia o diócesis. Sin embargo, diócesis y parroquias que busquen aumentar la participación o recaudar fondos adicionales harían bien en fijarse en la eficacia de sus esfuerzos para ser acogedoras, evangelizadoras y servidoras.

Como parte integral de su compromiso con la corresponsabilidad como modo de vida, dirigentes parroquiales y diocesanos deben iniciar y ejecutar proyectos de corresponsabilidad no relacionados a la Iglesia misma, p. ej., la conservación de recursos naturales, mejoramiento del medio

ambiente, programas de abogacía para beneficiar a los pobres y necesitados, custodia de valores familiares, etcétera. Además, como testimonio del valor del dar generosamente sin basarse en la necesidad o la obligación, diócesis y parroquias deben tratar de hacer donaciones de tiempo, talento y dinero a personas y causas (en sus comunidades locales y por todo el mundo) que van más allá de su participación en tasaciones y segundas colectas.

4° PASO: COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

Todos los programas para la corresponsabilidad y el desarrollo que se están ejecutando actualmente en diócesis y parroquias por todos los Estados Unidos requieren el uso de uno o más medios de comunicación. Material impreso o audiovisual, solicitudes por teléfono, monitoreo y mantenimiento de archivos en computadoras y otros instrumentos de comunicación contemporáneos ahora complementan las cartas del obispo o párroco, charlas testimoniales, anuncios en los boletines, letreros y otros medios tradicionales de comunicación.

Dada la competencia que existe hoy día para el tiempo y la atención de la gente, parroquias y diócesis que desean tener éxito en la corresponsabilidad y el desarrollo deben prestar cuidadosa atención a la eficacia de sus comunicaciones. Especialmente como la mayoría de las diócesis y parroquias están operando con presupuestos muy limitados para sus comunicaciones, las decisiones que se tomen acerca de cómo “contar nuestra historia” o “presentar nuestro caso” pueden ser cruciales para su éxito. Con esto en mente, instamos a las parroquias y diócesis que busquen la asistencia de profesionales calificados en comunicaciones (pagados y voluntarios) para desarrollar un plan de comunicación que utilizará lo mejor posible los recursos disponibles.

5° PASO: RECLUTAMIENTO, PREPARACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LOS DONES DE TIEMPO Y TALENTO

Las demandas en el tiempo y las energías de las personas hacen que sea más importante que nunca que la parroquia o diócesis reclute, entrene y reconozca las donaciones de tiempo y talento. El reclutamiento activo de

voluntarios es esencial para la corresponsabilidad de la parroquia o diócesis con sus propios recursos humanos y económicos porque la participación activa de individuos, familias y comunidades en la misión y los ministerios de la Iglesia es una de las señales más seguras de la salud y vitalidad de cualquier comunidad de fe.

Para estar seguros de que el tiempo y los talentos de voluntarios sea respetado y usado sabiamente, las diócesis y parroquias deben invertir el tiempo de su personal y recursos de sus presupuestos en el entrenamiento y la educación continua de sus voluntarios. Deberán también encontrar maneras apropiadas de reconocer y celebrar los preciosos dones de tiempo y talento que la gente entrega a la Iglesia en nombre de la misión de la Iglesia.

Las parroquias y diócesis necesitan nuevos recursos educacionales y material de preparación para ayudar a mejorar sus esfuerzos para reclutar, entrenar y reconocer a los voluntarios. Para asegurar que las donaciones de tiempo y dinero reciban un énfasis apropiado y no sean eclipsados por esfuerzos por conseguir donaciones de dinero, se debe prestar cuidadosa atención a este aspecto más y más importante de un programa de educación completo sobre la corresponsabilidad.

6° PASO: LA CORRESPONSABILIDAD CON EL DINERO

Parroquias y diócesis que desean fomentar donaciones de dinero para programas continuos, necesidades capitales y fondos de donativos deben mirar primero los pasos 1 a 5 anteriormente mencionados.

- ¿La parroquia o diócesis ha dado testimonio efectivo acerca del valor de la corresponsabilidad como un modo de vida?

- ¿Están los dirigentes completamente comprometidos con la corresponsabilidad y el desarrollo?
- ¿Están los individuos y las familias en esta diócesis o parroquia participando activamente en los ministerios de hospitalidad, evangelización y servicio?
- ¿Qué tan efectivas son las comunicaciones de la parroquia o diócesis?
- Y, finalmente, ¿son realmente bienvenidas las donaciones de tiempo y talento, o da la parroquia o diócesis, sin quererlo, la impresión de que sólo le importa el dinero?

La parroquia o diócesis que puede evaluarse honestamente a sí misma sobre estos asuntos con un resultado positivo estará en una posición excelente para fomentar donaciones de dinero para sostener la misión y los ministerios de la Iglesia. Estableciéndose en este tipo de fundación sólida, la diócesis o parroquia debe emplear métodos para la recaudación de fondos que respetan y refuerzan los temas corresponsables de la gratitud, el rendimiento de cuentas, la generosidad y el devolverle al Señor con creces.

Dentro de un contexto completo de la corresponsabilidad, las parroquias y diócesis no deben dudar en usar los mejores métodos de recaudación de fondos disponibles, siempre que su ética sea sólida, para pedirle al pueblo católico que haga contribuciones financieras que son planificadas, proporcionales y nacidas del sacrificio. Siempre que la presentación sea consecuente con la teología y la práctica de la corresponsabilidad, los principios y las técnicas profesionales de recaudación de fondos pueden ser de gran ayuda en los esfuerzos conjuntos para la corresponsabilidad y el desarrollo.

7° PASO: OBLIGACIÓN DE RENDIR CUENTAS

Para tener éxito en sus esfuerzos de corresponsabilidad y desarrollo, una parroquia o diócesis debe tener un compromiso visible con su obligación de rendir cuentas. Este compromiso incluye rendir cuentas por la gama completa de actividades parroquiales o diocesanas —desde la manera en que se toman y ponen en efecto las decisiones por el personal diocesano o parroquial hasta la forma en que se recauda, administra y usa el dinero. De hecho, rendir cuentas es fundamental a la corresponsabilidad.

Se recomienda encarecidamente que las parroquias y diócesis preparen informes anuales de su corresponsabilidad. Estos informes deben ser preparados de manera que fomenten el entendimiento de la relación entre los ministerios de la Iglesia y los asuntos financieros de la parroquia o diócesis. Los dirigentes eclesiales deben usar también el informe anual para rendir cuentas del manejo corresponsable de sus recursos humanos (las normas para el personal, compensación justa, etcétera), y corresponsabilidad con respecto a la propiedad y a las instalaciones físicas de la iglesia.

El compromiso de rendir cuentas públicamente se verá reflejado en los estilos de liderazgo y las actitudes del obispo, del párroco y de todos los responsables de los recursos humanos, físicos y económicos de la diócesis o parroquia. Igual que con el testimonio personal, el compromiso con la obligación de rendir cuentas es esencial en la formación de una base sólida para el programa diocesano o parroquial de la corresponsabilidad.

No se pretende que los siete pasos sugeridos aquí sean una lista completa de todos los programas o actividades que se requiere para tener éxito en fomentar donaciones de tiempo, talento y dinero. Sin embargo, las experiencias de parroquias y diócesis en diferentes regiones del país demuestran que si se observan estos siete principios, el pueblo católico responderá generosamente a la invitación de participar en la misión y los ministerios de la Iglesia.

Para concluir: Agradecimiento hacia todos los que participan en el ministerio de la corresponsabilidad

Este manual de recursos presenta un buen bosquejo de los retos que parroquias y diócesis están tratando de encarar al responder a la carta pastoral, *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*, publicada por National Conference of Catholic Bishops (Conferencia Nacional de Obispos Católicos) en noviembre de 1992. Sin embargo, debemos agregarle un punto final. Es expresar nuestro agradecimiento y aprecio a todos los que participan en el ministerio de la corresponsabilidad y el desarrollo. Necesitamos apreciar a las mujeres y a los hombres que han hecho de la corresponsabilidad su ministerio y su vocación. Necesitamos reconocer la donación de tiempo voluntario, esfuerzo y energía que tantas personas comparten generosamente con sus diócesis y parroquias.

De manera especial, reconocemos a los dirigentes pastorales de nuestras parroquias y diócesis: obispos, párrocos, ministros pastorales e incontables otros. Su propio compromiso con la corresponsabilidad crea el ambiente que ayudará a nuestras comunidades de fe a continuar la misión y el ministerio de Jesús en el mundo de hoy. A todos aquellos cuyas vidas reflejan el reto de un discípulo de Jesús mediante el compromiso con la corresponsabilidad, gracias por su testimonio de fe y generosidad.

En las palabras de San Pablo a los filipenses: “Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes, y siempre que rezo por todos ustedes, lo hago con alegría. No puedo olvidar la cooperación que me han prestado en el servicio del Evangelio, desde el primer día hasta ahora. Y si Dios empezó tan buen trabajo en ustedes, estoy seguro de que lo continuará hasta concluirlo en el Día de Cristo Jesús.” (Fil 1:3-6)

Conceptos clave

Ofrecemos las siguientes definiciones de conceptos y términos clave relacionados con la corresponsabilidad, la filantropía, el desarrollo y la recaudación de fondos para identificar las semejanzas y diferencias entre estos conceptos importantes que suelen usarse intercambiamente.

COMUNICACIONES

Asegurarse de que los miembros de una familia parroquial o diocesana estén bien informados en nuestro mundo de comunicaciones globales y de la informática más y más compleja requiere mucho más que artículos en el periódico diocesano, anuncios en el boletín, circulares o boletines ocasionales.

La buena comunicación es el resultado de trabajo duro y planificación cuidadosa. También requiere una inversión financiera importante por parte de la diócesis, parroquia, escuela, u organizaciones eclesiales. Hoy más que nunca, cuestiones de importancia deben comunicarse de la manera más personal posible en reuniones individuales y en grupo, cartas y llamadas telefónicas personales, una gama completa de material de apoyo impreso, electrónico y audiovisual. Además, dada la movilidad de nuestra gente hoy día, la información debe comunicarse frecuentemente y en una variedad de formas, para que los que no tienen acceso a una fuente de información puedan ser alcanzados por medio de otras.

Si el resultado deseado de nuestros esfuerzos de comunicación es una comunidad de personas que comprenden, aceptan y están comprometidos con la misión y las metas de la diócesis, parroquia, escuela, o agencia, debemos desarrollar medios de comunicación que puedan informar, motivar e invitar a la gente a participar en nuestra misión. Como una comunidad católica en el nuevo milenio, las oportunidades de comunicación y los

retos que se nos presentan, son asombrosos. La manera en la que respondamos a estos retos y oportunidades tendrá consecuencias significativas para la evangelización, la educación religiosa y todas nuestras actividades para la corresponsabilidad y el desarrollo.

CORRESPONSABILIDAD

¿Quién es un cristiano corresponsable? Uno que recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y los cuida de manera responsable y moderada, los comparte en justicia y amor con los demás y se los devuelve al Señor con creces.

DESARROLLO

El desarrollo se refiere a un programa de crecimiento planificado y sistemático en el que una organización religiosa, educacional, o caritativa se acerca a sus diversos patrocinadores y los invita a invertir en sus metas actuales y a largo plazo. De acuerdo con esta definición, un programa de desarrollo exitoso incluye coordinación e integración de tres funciones esenciales: planificación, comunicación y recaudación de fondos.

DINERO

La verdadera corresponsabilidad es cuidar y compartir todo lo que tenemos y lo que somos —nuestro tiempo, talento y dinero. ¿Por qué es tan importante compartir nuestro dinero?

El dinero y todas las cosas que poseemos (nuestro tesoro) son dones de Dios que se nos ha pedido que cuidemos y compartamos generosamente para nuestro beneficio propio y el bien de los demás. Es importante que nosotros compartamos nuestro dinero y todas nuestras posesiones materiales por dos razones: primero, porque todas las cosas buenas que Dios ha hecho (in-

cluyendo el dinero) fueron hechas para ser compartidas, y segundo, porque cada uno de nosotros *necesita dar*. ¿Por qué necesitamos dar? Necesitamos dar de nuestro dinero a individuos y a familias necesitadas, a la Iglesia, y a otras organizaciones caritativas que lo merecen porque dar dinero es bueno para el alma y porque necesitamos darle gracia al Dios que nos ama por todas las muchas bendiciones que cada uno ha recibido.

Una de las preguntas más frecuentes en cualquier programa educacional para la corresponsabilidad es “¿Cuánto tengo que dar?” La respuesta (desde una perspectiva de corresponsabilidad) es *nada*. No *tenemos* que dar nada. “¿Cuánto queremos dar?” es la pregunta que nos hace la corresponsabilidad. La corresponsabilidad no es dar lo mínimo. Es dar lo máximo. Eso significa dar lo más que podamos, lo más frecuentemente que podamos; del corazón, como una respuesta de fe porque somos corresponsables generosos que deseamos compartir nuestro tiempo, talento y dinero con los demás.

Frecuentemente, en diálogos sobre la corresponsabilidad (o “la donación nacida del sacrificio”), se hará referencia al “diezmo bíblico” (dar el diez por ciento de los ingresos) y otras normas que pueden brindar pautas que ayudan a dar generosamente. Como discípulos de Jesús, cada uno de nosotros tiene una responsabilidad de sostener la Iglesia y contribuir generosamente a la edificación del cuerpo de Cristo. El énfasis en la pastoral de los obispos, *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*, no está en el “diezmo” (dar un porcentaje fijo de los ingresos), sino en dar de acuerdo con nuestros medios. De muchas maneras, es una norma mucho más retadora. Nos reta a ser buenos corresponsables no sólo en cuánto damos, sino en qué hacemos con todos nuestros recursos.

FILANTROPÍA

La filantropía se puede definir como cualquier acción voluntaria que beneficia a la sociedad humana. Literalmente, la filantropía (que significa “el amor a la humanidad”) se refiere a una disposición interesada por los demás que mueve a individuos y comunidades a dar de sí

mismos sin ningún otro motivo que el de beneficiar a los demás. Como la corresponsabilidad, la filantropía incluye el concepto del voluntariado, es decir, donaciones de “sabiduría y trabajo” además de donaciones de dinero. Entre las cualidades distintivas de la cultura estadounidense están las tradiciones filantrópicas que se han desarrollado en todas las regiones de los Estados Unidos como respuesta a las necesidades de la comunidad. En años recientes, a medida que ha disminuido el apoyo del gobierno, la educación, los servicios sociales, las artes y muchas organizaciones de voluntarios han tenido que depender más y más de la filantropía privada de individuos, corporaciones y fundaciones. Como resultado, se han formado organizaciones en el sector independiente para recordar a todos los estadounidenses que mantener la tradición filantrópica de nuestro país no es sólo la responsabilidad de una minoría selecta y pudiente, sino un deber cívico que debe ser compartido por todos. En la tradición griega ortodoxa, “la filantropía” se comprende en un contexto religioso y es muy similar a nuestro concepto de la corresponsabilidad.

FUNCIÓN DE LOS DIRIGENTES

Programas de corresponsabilidad y desarrollo exitosos requieren la participación activa de *todos* los dirigentes de una organización (el obispo, párroco y otros dirigentes eclesiales) trabajando juntos como equipo. Según su definición tradicional, para que un equipo para la corresponsabilidad y el desarrollo sea exitoso requiere la participación e interacción de los dirigentes de la siguiente manera:

- **Ejecutivos**
(*el obispo, párroco y otro personal ejecutivo*)
Responsables de articular la misión y las metas, identificar oportunidades de inversión, la planificación; asegurar que se cumpla la obligación de rendir cuentas y solicitar donaciones importantes.
- **Dirigentes voluntarios**
(*miembros del consejo o el comité directivo, otros dirigentes laicos*)
Responsables de proveer asesoría y orientación

acerca de las normas, representar las necesidades y los intereses de la comunidad a la organización, apoyar programas, dar validez a las necesidades de recursos, abogar ante la comunidad para que dé un fuerte apoyo y solicitar donaciones importantes.

- **Personal**

(personal pagado, como el director de desarrollo de la diócesis, o voluntario)

Responsable de coordinar todas las actividades para la corresponsabilidad y el desarrollo, incluyendo programas educacionales para la corresponsabilidad; controlar y actualizar los planes a largo plazo, desarrollar e implementar estrategias de comunicación, organizar los esfuerzos de recaudación de fondos para propósitos anuales, capitales y fondos de donativos y solicitar donativos importantes.

Dependiendo del tamaño de la diócesis, parroquia u organización, estas tres funciones de los dirigentes (ejecutivo, personal y voluntarios) incluirán muchos miembros del personal y voluntarios cuya participación activa en la educación para la corresponsabilidad y en varios programas de recaudación de fondos es esencial para el éxito general de un programa de desarrollo. Lo que ilustra el concepto del equipo es que el desarrollo exitoso no es nunca el resultado de una sola persona (personal o voluntario) cuyo trabajo es el de “recaudar fondos”. Como parte integral de la responsabilidad hacia la corresponsabilidad de una diócesis, parroquia, escuela o agencia, algún aspecto de la función conjunta de desarrollo debe ser incluido en la descripción del trabajo de todos.

GENEROSIDAD Y ENTREGA PERSONAL

Además de la importancia de rendir cuentas, lo que tienen en común los programas de corresponsabilidad y desarrollo es la convicción o valor subyacente de que la entrega personal es buena para la salud espiritual y la vitalidad del individuo, la familia, o la comunidad. Además, todo programa para la recaudación de fondos profesional, basado en la moralidad reconoce que las

necesidades de la familia humana urgen a individuos y grupos a ir más allá de sus propios hogares, vecindarios o comunidades para ayudar a otras personas necesitadas y hacer contribuciones al bien común que no serían posibles de otra manera.

Como en cualquier aspecto de la vida cristiana, a veces damos por sentado el principio de la entrega personal y nos olvidamos de que recaudar fondos, no debe ser el único objetivo. Por eso, aunque es importante que recordemos las diferencias importantes que existen entre los conceptos de la corresponsabilidad y el desarrollo, también es esencial que comprendamos que estos conceptos no son compatibles con tácticas que buscan recaudar fondos por medio de presión o culpabilidad excesivas, y que son claramente incompatibles con la decepción o el fraude. De hecho, cuando se comprenden y se practican apropiadamente, los conceptos de la corresponsabilidad y el desarrollo representan una tradición de generosidad y servicio que enorgullecería a cualquier cristiano y ciudadano.

OBLIGACIÓN DE RENDIR CUENTAS

Central a nuestro entendimiento de la corresponsabilidad y el desarrollo es el concepto de la obligación de rendir cuentas. Diócesis, parroquias, escuelas y otras organizaciones eclesiales que desean desarrollar los recursos humanos y económicos que se necesitan con tanta urgencia deberán demostrar que sus programas y servicios realmente “tienen un impacto” en satisfacer las necesidades espirituales, educacionales y sociales de las personas a quienes sirven. También necesitan dar evidencia de su estabilidad y potencial de crecer para fomentar inversiones. Éste es un requisito básico de la corresponsabilidad y el desarrollo —rendir cuentas de cómo la organización usa el tiempo, talento y dinero bajo su cuidado. A medida que crece la demanda para donaciones caritativas (y aumenta la competencia), el buen rendimiento de cuentas será una indicación aún más importante de si una organización “merece que se invierta” en ella.

PLANIFICACIÓN

Para tener éxito en el desarrollo de los recursos humanos y económicos necesarios para realizar su misión, una diócesis, parroquia, escuela o agencia necesita tener un plan. El propósito del plan es fijar una dirección basándose en las respuestas a las siguientes preguntas fundamentales:

- ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra misión principal?
- ¿Qué nos distingue como diócesis, parroquia u otra organización eclesial? ¿Cuáles principios escogemos enfatizar como típicos de “lo que nosotros representamos”?
- ¿Qué queremos hacer? ¿Cuáles son nuestras principales metas a largo plazo?
- ¿Cómo podemos realizar nuestras metas? ¿Cuáles son nuestros objetivos principales?
- ¿Qué pasos activos específicos tomaremos para realizar nuestros objetivos? ¿Cómo medimos nuestro éxito o fracaso (obligación de rendir cuentas)?

Un plan que puede sencilla y honestamente contestar cada una de estas preguntas fundamentales logrará dos objetivos importantes: (1) fijará una dirección para todos los programas y actividades de la diócesis, parroquia u otra organización eclesial, y (2) guiará todas las actividades de corresponsabilidad y el desarrollo porque fijará la agenda para las comunicaciones y establecerá prioridades para la recaudación de fondos.

RECAUDACIÓN DE FONDOS

A diferencia de la corresponsabilidad, la cual es un modo de vida que incluye todos los aspectos de la vida diaria de un cristiano, la recaudación de fondos es un conjunto muy específico de actividades diseñadas para sostener la misión y las metas de una diócesis, parroquia u otra organización eclesial. La recaudación de fondos es una disciplina. Es un esfuerzo planificado y organizado para

encontrar voluntarios y posibles donantes, crear relaciones fuertes y pedir donaciones de tiempo, talento y dinero para sostener la misión y las metas específicas de la organización que está haciendo la recaudación de fondos. Aunque hay muchas diferentes clases de actividades para la recaudación de fondos, los esfuerzos de recaudar dinero para organizaciones voluntarias caben en dos categorías principales: la recaudación de fondos directa y la recaudación de fondos indirecta.

Recaudación directa de fondos

Se les pide directamente a los posibles donantes que hagan una contribución de su tiempo, su talento y/o su dinero para beneficio de una organización religiosa, educacional o caritativa. Las actividades de recaudación de fondos en forma directa están organizadas normalmente en un llamado anual por fondos no restringidos para sostener programas y actividades actuales, llamados especiales para proyectos a corto plazo o especiales, campañas para capital para construcción u otros proyectos importantes y las donaciones planificadas (testamentos, fideicomisos, bienes raíces, etcétera) que a veces están asociados con fondos de donativos.

La principal ventaja de la recaudación de fondos directa es su énfasis en crear una relación fuerte y personal entre el donante y la organización que solicita apoyo. En cada uno de los esfuerzos de recaudación de fondos directos que se mencionó anteriormente, la organización que busca el apoyo debe planear cuidadosamente, comunicar su caso de manera convincente e irresistible, y “pedir la donación” de manera apropiada y efectiva.

Aunque la mayoría de las organizaciones voluntarias usan alguna combinación de métodos directos e indirectos para la recaudación de fondos, las necesidades económicas crecientes y la competencia que aumenta cada día por los fondos que se dan en esfuerzos de recaudación de fondos han causado que las organizaciones dependan menos en la recaudación de fondos indirecta y se cambien por métodos más efectivos y eficaces para la obtención de fondos.

Recaudación indirecta de fondos

Se pide a posibles donantes que compren bienes o servicios (revistas, dulces, comidas campestres, cenas a beneficio de la organización, etcétera) y las ganancias netas son usadas para beneficiar a una organización religiosa, educacional o caritativa. Estas formas de recaudar fondos suelen tener beneficios sociales muy positivos (p. ej., crear un sentido de comunidad más fuerte entre el personal y los voluntarios). Sin embargo, estas actividades en sí no crean necesariamente una relación fuerte entre los donantes individuales y la organización que busca el apoyo. Hablando generalmente, los esfuerzos indirectos para recaudar fondos son más efectivos en recaudar pequeñas sumas de dinero (muchas veces con poco o ningún costo) que en recaudar sumas importantes. Entonces, si la meta es \$500, una actividad indirecta de recaudación de fondos (p. ej., venta de bizcochos) puede ser el método ideal. Pero, si la meta es \$50,000, se puede requerir una cantidad enorme de tiempo, esfuerzo y energía para alcanzar esta meta por medios indirectos.

TALENTO

Si la corresponsabilidad significa cuidar y compartir todos los dones de Dios, entonces ser corresponsable con el don del talento significa alimentar, desarrollar y usar las habilidades y características otorgadas por Dios que ayudan a definir “quiénes somos” como personas individuales. La mayoría de nosotros sabemos lo que significa contribuir con dinero o dar de nuestro precioso tiempo, pero ¿qué significa ser corresponsable con nuestros talentos?

Nuestros talentos son las bendiciones especiales que cada uno ha recibido de un Creador que nos ama, que aprecia la diversidad y variedad abundante de toda la creación. Cuando nosotros nos ofrecemos de voluntarios para trabajar para nuestra parroquia o diócesis o para ayudar a un vecino con una tarea difícil, lo que ofrecemos es mucho más que nuestro tiempo. Damos

también algo de nosotros mismos, esas características que nos distinguen a cada uno de nosotros como seres humanos. Nuestros “talentos” son aquellas cosas que hacemos bien o que nos gusta particularmente hacer. Cuando nos ofrecemos de voluntarios para ayudar a los demás compartiendo con ellos nuestros talentos, les damos algo mucho más precioso que nuestro tiempo o nuestro dinero. Les damos algo de nosotros mismos, compartimos íntimamente nuestra “esencia individual” para el bien de los demás.

Todas las parroquias, escuelas, agencias e instituciones de la Iglesia en los Estados Unidos han sido bendecidas con miles de voluntarios que comparten sus talentos con otros. Los catálogos de “tiempo y talento” que publican muchas parroquias cada año describen cientos de formas que las personas pueden utilizar y utilizan para dar de sí mismas, desde visitar a los enfermos hasta freír pescado, aconsejar a los jóvenes o servir en los comités de la parroquia. Estos dones de uno mismo son tan importantes como las contribuciones económicas que hacemos para sostener el ministerio de la Iglesia.

TIEMPO

Un verdadero entendimiento de la corresponsabilidad empieza con cuidar y compartir el don del tiempo. La corresponsabilidad del tiempo incluye la comprensión de que ninguno de nosotros “posee” el tiempo. A cada uno de nosotros se nos ha dado solo cierta cantidad, y planificar un horario cuidadoso para tener el tiempo de trabajar, descansar, jugar y orar es vital para ser corresponsables de nuestras vidas físicas, emocionales, espirituales e intelectuales.

En una sociedad tan ocupada como la nuestra, el tiempo es una de las posesiones más valiosas que tenemos. Cómo usamos nuestro tiempo es tal vez la mejor indicación de nuestro progreso en la vida de discípulo cristiano.

Appendix III

Stewardship Resources

For more information on acquiring these stewardship resources, see “Contact Information” section on pp. 75-77.

STEWARDSHIP PUBLICATIONS

A Steward Reflects™ by Sharon Hueckel. Our Sunday Visitor. A series of letters looking at Holy Mass and Catholic life from a steward’s point of view.

Catholic Stewardship: Sharing God’s Gifts by Colleen Smith. Our Sunday Visitor.

La Corresponsabilidad: Los Discípulos Responden—Una Guía Práctica para Orentadores Pastorales (Spanish edition of *Stewardship: Disciples Respond—A Practical Guide for Pastoral Leaders*). International Catholic Stewardship Council.

Created and Called: Discovering Our Gifts for Abundant Living by Dr. Jean Trumbauer. Augsburg Fortress.

Creating a Stewardship Council by Marilyn Judd. The Liturgical Press.

Called to Be Stewards: Bringing New Life to Catholic Parishes by Patrick McNamara. The Liturgical Press.

Disciple as Steward by Sharon Hueckel. Sheed & Ward Publications.

El Significado Espiritual de la Administración de Nuestro Tiempo, Talento y Tesoro Como Bienes de Dios (Spanish edition of *The Life of the Christian Steward: A Reflection on the Logic of Commitment*). International Catholic Stewardship Council.

Generous Living: Finding Contentment Through Giving by Ron Blue. Zondervan Publishing House.

Gladly Will I Spend and Be Spent: A Brief History of the National Catholic Stewardship Council, 1962-1997. International Catholic Stewardship Council.

The Good Steward by Daniel Conway. Newsletter columns focusing on stewardship.

Grace in Action. Our Sunday Visitor. Monthly newsletter focusing on stewardship.

The Heart of Stewardship: Sacrificial Giving (videotape), produced by the Rev. Msgr. Joseph Champlin with Francis and Barbara Scholtz. The Liturgical Press.

How to Present a Ministry Fair: A Stewardship Celebration of Time and Talent by Rita McCarthy Swartz. Sheed & Ward Publications.

ICSC Resource Journal. Jubilee 2000; Winter 1994; Summer 1995; Spring 1997; Spring 1998; Spring 1999. International Catholic Stewardship Council.

The Life of the Christian Steward: A Reflection on the Logic of Commitment. International Catholic Stewardship Council.

Listen Up. World PrayerNet. A parish program designed to encourage daily prayer.

Ora Siempre y No Te Desanimes—San Lucas 18:1—Un Tesoro de Oraciones Privadas para el Administrador Cristiano de los Bienes de Dios (Spanish edition of *Pray Always and Never Lose Heart—Luke 18:1—A Treasury of Prayers for the Christian Steward*). International Catholic Stewardship Council.

Parish Accountability and Reporting: Cornerstones of Stewardship by Rita McCarthy Swartz. Sheed & Ward Publications.

Pray Always and Never Lose Heart—Luke 18:1—A Treasury of Prayers for the Christian Steward. International Catholic Stewardship Council.

Sacrificial Giving by the Rev. Msgr. Joseph Champlin. The Liturgical Press.

Sharing the Ministry: A Practical Guide for Transforming Volunteers into Ministers by Jean Trumbauer. Augsburg Fortress.

Sharing Gifts: A Spirituality of Time, Talent, and Treasure by the Rev. Msgr. Joseph M. Champlin. The Liturgical Press.

Sharing Treasure, Time and Talent by Charles Cloughen, Jr. The Liturgical Press.

Sixty-Second Stewardship Sermons by the Rev. Msgr. Joseph M. Champlin. The Liturgical Press.

Steward Saints for Every Day/Santos Administradores de los Bienes de Dios para Todos los Días (English/Spanish edition). International Catholic Stewardship Council.

The Steward's Way: A Spirituality of Stewardship by C. Justin Clements. Sheed & Ward Publications.

Stewardship. Parish Publishing. A monthly newsletter focusing on stewardship.

Stewardship: A Parish Handbook by C. Justin Clements. Liguori Publications.

Stewardship—A Partnership with God. Channing L. Bete Company.

Stewardship and You. Channing L. Bete Company.

Stewardship—A Way of Life. Channing L. Bete Company.

Stewardship and Development Guidelines for a Diocesan Office. International Catholic Stewardship Council.

Stewardship and Development in Catholic Dioceses and Parishes—Resource Manual. United States Conference of Catholic Bishops.

Stewardship and Sacrificial Giving: Answers to Your Questions by Francis Scholtz. The Liturgical Press.

Stewardship by the Book by Sharon Hueckel. Sheed & Ward Publications.

Stewardship: Disciples Respond—A Practical Guide for Pastoral Leaders (English edition). International Catholic Stewardship Council.

The Stewardship Rosary. International Catholic Stewardship Council.

Stewardship: A 3-D Way of Life—The Money-Back Guarantee (videotape). United States Conference of Catholic Bishops.

Sustaining and Strengthening Stewardship by James Kelley. The Liturgical Press.

To Be a Christian Steward—Summary of the U.S. Bishops' Pastoral Letter on Stewardship. United States Conference of Catholic Bishops.

25 Ways to Help Your Parish. Our Sunday Visitor.

Why Catholics Don't Give . . . and What Can Be Done About It by Charles Zech. Our Sunday Visitor.

Why Your Church Needs You. Channing L. Bete Company.

RESOURCES FOR CHILDREN AND TEENS
Catholic Teen Survival Guide. A set of books helping teens learn to serve others. Youth Ministry Direct.

Children of the Light (videotape). Holy Childhood Association.

Children's Stewardship Manual (English edition). International Catholic Stewardship Council.

Choices and Challenges: Stewardship Strategies for Youth by Dan R. Dick. Discipleship Resources Distribution Center.

Choices: Living and Learning in God's World. Stewardship for youth ages thirteen and older. Presbyterian Church (U.S.A.).

Count Your Blessings by Donna D. Cooner. Tommy Nelson Publishing.

50 Simple Things Kids Can Do to Save the Earth. EarthWorks Press.

52 Ways to Teach Children to Pray by Nancy Williamson. Rainbow Publishers.

Generosity (videotape). Vision Video.

The Gift by Bishop Robert F. Morneau. Paulist Press.

The Giving Tree by Shel Silverstein. Harper Collins Publishers.

God, Kids, and Us by Janet Marshall Eibner and Susan Graham Walker. Morehouse Publishing.

God's Best Gift by Sally Anne Conan. Paulist Press.

Goodnight Blessings by Karen Mezek. Tommy Nelson Publishing.

Gratitude Attitude (videotape). Vision Video.

The Kids' Book of Prayers About All Sorts of Things (Chapter 1, "Prayers of Thankfulness") by Elizabeth and David Heller. Pauline Books & Media.

Manual Sobre la Administración de los Bienes do Dios para Niños (Spanish edition of *Children's Stewardship Manual*). International Catholic Stewardship Council.

Moldy Goldy (videotape). Vision Video.

My Allowance by David Royle. Me & Mi Books.

Special Places: Taking Care of God's World. Mission Interpretation and Promotion, Stewardship and Communication Development Unit. Eleven-minute video on caring for God's creation.

Stewardship: A 3-D Way of Life—Not for Adults Only (videotape). United States Conference of Catholic Bishops.

Stewardship: Creating the Future, Horizons Senior High Parish Religion Program, Level Four by Marilyn Kielbasa. St. Mary's Press.

Stewardship Programs for Children and Youth by Rita McCarthy Swartz. Sheed & Ward Publications.

Stewardship Tools for Teens. Youth Ministry Direct.

Teaching Our Youth to Share by the Rev. Msgr. Joseph Champlin. The Liturgical Press.

Thank You God by Sally Anne Conan. Paulist Press.

The Wise Steward Series (scriptographic coloring and activity books for children). Channing L. Bete Company.

The World God Made by Donna D. Cooner. Tommy Nelson Publishing.

PASTORAL LETTERS

Stewardship: A Disciple's Response—A Pastoral Letter on Stewardship. United States Conference of Catholic Bishops.

Sharing the Manifold Grace of God—A Pastoral Letter of the Argentine Episcopal Conference in Support of the Church's Work of Evangelization. Argentine Episcopal Conference.

DIOCESAN STEWARDSHIP MATERIALS

The ABC's of Stewardship for Children and Youth. The Archdiocese of Oklahoma City, Office of Stewardship and Development, P.O. Box 32180, Oklahoma City, OK 73123. Phone: 405-721-5651. Fax: 405-721-5210. Website: www.catharchdioceseok.org.

Characteristics of a Christian Steward. Personal reflection booklet on ten characteristics of a steward. Diocese of Wichita, Stewardship Office, 424 North Broadway, Wichita, KS 67202. Phone: 316-269-3900. Website: www.cdowk.org.

Children's Activity Pages. Diocese of Rockville Centre, Parish Stewardship Office, 200 West Centennial Avenue, Suite 202, Roosevelt, NY 11575. Phone: 516-379-4055. Fax: 516-379-4234. Website: www.drvc.org.

Come and You Will See. Archdiocese of Denver, Pastoral Center, 1300 South Steele Street, Denver, CO 80210. Phone: 303-715-3131. Fax: 303-715-2046. Website: www.archden.org.

Curriculum on Stewardship and Children's Stewardship. Education Committee, Archdiocese of St. Louis, The Catholic Center, 4445 Lindell Boulevard, St. Louis, MO 63108. Phone: 314-533-1887. Fax: 314-533-1889. Website: www.archstl.org.

Give Gratefully (videotape). Diocese of St. Augustine, Office of Stewardship, P.O. Box 24000, Jacksonville, FL 32241. Phone: 904-262-3200. Fax: 904-262-4779. Website: www.dosaonline.com.

God's Love Grows and Grows: Christian Stewardship—Growing in God's Love. Archdiocese of Cincinnati, Office for Financial Development, 100 East 8th Street, Cincinnati, OH 45202. Phone: 513-421-3131. Website: catholiccincinnati.org.

Good Things Are for Sharing: A Curriculum Guide in Stewardship for the Elementary School Level. • *From the Heart: A Curriculum Guide in Stewardship for Middle and Senior High School Levels*. • *Sharing Our Gifts of the Heart: A Curriculum Guide for Stewardship in CCD Classes*. Archdiocese of Louisville, Office of Stewardship and Development, P.O. Box 1073, Louisville, KY 40201. Phone: 502-585-3291. Fax: 502-585-2466. Website: www.archlou.org.

Lesson Plans for Religious Education Programs and Schools. Diocese of Covington, Stewardship and Mission Services, P.O. Box 18548, Erlanger, KY 41018. Phone: 859-283-6258. Fax: 859-283-6334. Website: www.covingtondiocese.org.

Let the Children Come to Me. Diocese of Charlotte, Office of Development, 1123 South Church Street, Charlotte, NC 28203. Phone: 704-370-3301. Fax: 704-370-3378. Website: www.charlottediocese.org.

Little Hands, Building Big. Archdiocese of Santa Fe, Office of Stewardship and Evangelization, 4000 St. Joseph's Place NW, Albuquerque, NM 87120. Phone: 505-831-8152.

Stewardship Lesson Plans. Ed Laughlin, Diocese of Palm Beach, P.O. Box 109650, Palm Beach Gardens, FL 33410. Phone: 561-775-9500. Fax: 561-775-9556. Website: www.diocesepb.org.

Stewardship: Section 8—Stewardship for Children and Youth. Diocese of Orange, Chancellor's Office, P.O. Box 14195, Orange, CA 92863. Phone: 714-282-3000. Fax: 714-282-3029. Website: www.rcvo.org.

T3 = Thanking God: Teaching the Gospel Value of Stewardship. Diocese of Sioux City, P.O. Box 3379, Sioux City, IA 51102. Phone: 712-255-7933. Fax: 712-233-7598. Website: www.scdiocese.org.

Thanking God. Archdiocese of New Orleans, Development Office, 1000 Howard Avenue, Suite 700, New Orleans, LA 70113-1903. Phone: 504-596-3045. Fax: 504-596-3068. Website: www.catholic.org/neworleans/archdiocese.html.

Thanks and Giving. Archdiocese of Baltimore, Development Office, 320 Cathedral Street, Baltimore, MD 21201. Phone: 410-547-5381. Fax: 410-625-8485. Website: www.archbalt.org/development.

Youth Stewards in Formation. Diocese of Wichita, Office of Development, 424 North Broadway, Wichita, KS 67202. Phone: 316-269-3900. Fax: 316-269-3902. Website: www.cdowk.org.

Youth Stewardship Program. Diocese of Toledo, Church Development, P.O. Box 985, Toledo, OH 43696. Phone: 419-244-6711. Fax: 419-244-4791. Website: www.toledodiocese.org.

CONTACT INFORMATION

American Church, P.O. Box 3120, Youngstown, OH 44513-3120. Phone: 800-250-7112. Fax: 800-745-1107. Website: www.americanchurch.com.

- Offering envelopes for children and teens; bookmarks; activity books
- Stewardship videos based on the parables (grades K-3)

American Paper Products Company, Inc., 8401 Southern Boulevard, Youngstown, OH 44512. Phone: 800-431-3134. Fax: 330-758-8235. Website: www.appcompany.com.

- Offering envelopes
- Stewardship resource guides and catalogs

Archdiocese of Seattle, 910 Marion Street, Seattle, WA 98104. Phone: 206-382-4560. Fax: 206-382-4840. Website: www.seattlearch.org.

Argentine Episcopal Conference, Jose Luis Picone, Secretario Ejecutivo, Consejo de Asuntos Económicos, Suipacha 1034, 1008 Buenos Aires, Argentina. Phone: 202-328-0859. Fax: 202-328-9570. Website: www.cea.org.ar.

Augsburg Fortress Publisher, P.O. Box 1209, Minneapolis, MN 55402. Phone: 800-328-4648. Fax: 800-722-7766. Website: www.augsburgfortress.org.

Channing L. Bete Company, Inc., 200 State Road, South Deerfield, MA 01373-0200. Phone: 800-477-4776. Fax: 800-499-6464. Website: www.channing-bete.com.

- Stewardship brochures designed to be mailed to parishioners
- Stewardship/tithing booklets

Daniel Conway, P.O. Box 5655, Louisville, KY 40255. Phone: 502-592-1733.

Discipleship Resources Distribution Center, P.O. Box 1616, Alpharetta, GA 30009-1616. Phone: 800-685-4370. Fax: 770-442-9742. Website: www.discipleshipresources.org.

EarthWorks Press. Phone: 541-488-9874. Fax: 541-488-0991.

Ecumenical Center for Stewardship Studies. 1100 West 42nd Street, Suite 225, Indianapolis, IN 46208. Phone: 317-926-3535. Website: www.stewardshipresources.org.

Eyedeers A/V, 86 Brook Street, Garden City, NY 11530. Phone: 516-739-8864. Fax: 516-739-1984. E-mail: jimjyates@aol.com.

- Audio and videotapes of presentations from the annual ICSC Conference (2001).

HarperCollins Publishers, 1000 Keystone Industrial Park, Scranton, PA 18512. Phone: 800-331-3761. Fax: 800-822-4090. Website: www.harpercollins.com.

Hoke Communications, 224 Seventh Street, Garden City, NJ 11530. Phone: 800-229-6700. Fax: 516-294-8141.

- Audio and videotapes of presentations from the annual ICSC Conference (1992-2000).

Holy Childhood Association, National Office, 366 Fifth Avenue, New York, NY 10001. Phone: 212-563-8700. E-mail: pmacias@propfaith.org. Website: www.holychildhoodusa.org.

- Brochures

International Catholic Stewardship Council, 1275 K Street NW, Suite 980, Washington, DC 20005-4006. Phone: 202-289-1093. Fax: 202-682-9018. Website: www.catholicstewardship.org.

Liguori Press, One Liguori Drive, Liguori, MO 63057-9999. Phone: 800-325-9521. Fax: 636-464-2502. Website: www.liguori.org.

- Offering envelopes for children

The Liturgical Press, St. John's Abbey, P.O. Box 7500, Collegeville, MN 56321-7500. Phone: 800-858-5450. Fax: 800-445-5899. Website: www.litpress.org.

Me & Mi Books. E-mail: droyle@nfld.com.

Mission Interpretation and Promotion, Stewardship & Communication Development Unit, Presbyterian Church (U.S.A.), 100 Witherspoon Street, Louisville, KY 40202-1396.

Morehouse Publishing, 4775 Linglestown Road, Harrisburg, PA 17122. Phone: 800-877-0012. Fax: 717-541-8128. Website: www.morehousegroup.com.

NCS Envelope Service], P.O. Box 269, Chester, WV 26034-0269. Phone: 800-627-9900. Fax: 304-387-5266. E-mail: info@envelopeservice.com. Website: www.envelopeservice.com.

- Offering envelopes for children and adults

Our Sunday Visitor, 200 Noll Plaza, Huntingdon, IN 46750. Phone: 800-348-2886. Fax: 219-356-8472. Website: www.osv.com.

- Offering envelopes for children and teens

Parish Publishing, P.O. Box 1561, New Canaan, CT 06840. Phone: 888-320-5576. Website: www.parishpublishing.org.

Pauline Books and Media, 50 St. Paul's Avenue, Boston, MA 02130. Phone: 800-836-9723. Fax: 617-541-9805. Website: www.pauline.org.

Paulist Press, 997 MacArthur Boulevard, Mahwah, NJ 07430. Phone: 800-218-1903. Fax: 800-836-3161. Website: www.paulistpress.com.

Rainbow Publishers, P.O. Box 261129, San Diego, CA 92196. Phone: 800-323-7337. Fax: 858-578-4795.

Sheed & Ward Publications, Orders and Customer Service, 30 Amberwood Parkway, Ashland, OH 44805. Phone: 800-266-5564. Fax: 419-281-6883. Website: www.sheedandward.com.

St. Mary's Press, 702 Terrace Heights, Winona, MN 55987. Phone: 800-533-8095. E-mail: smpress@smp.org. Website: www.smp.org.

Tommy Nelson Publishing, Children's Division, P.O. Box 141000, Nashville, TN 37217. Website: www.tommynelson.com.

United States Conference of Catholic Bishops, USCCB Publishing, 3211 Fourth St. NE, Washington, DC 20017-1194. Phone: 800-235-8722. Fax: 202-722-8709. Email: publications@usccb.org. Website: www.usccb.org.

Vision Video, P.O. Box 540, Worcester, PA 19490. Phone: 800-523-0226.

- Children's videos

World PrayerNet, 740 North Calvert Street, Baltimore, MD 21202. Phone: 866-772-9638. Email: worldpray@worldprayernet.org. Website: www.worldprayernet.org.

Youth Ministry Direct, 8401 Southern Boulevard, Youngstown, OH 44512. Phone: 800-446-3035, Ext. 6324. Website: www.ymdirect.com.

Zondervan Church Source, P.O. Box 668, Holmes, PA 19043. Phone: 800-727-3480. Fax: 610-532-9001. Website: www.zondervanbibles.com.

Notas

Notas

Notas

Títulos Afines

La corresponsabilidad y el desarrollo en diócesis y parroquias católicas:

Manual de recursos

Diseñado para ser usado con la carta pastoral *La corresponsabilidad: respuesta de los discípulos*, este manual provee sugerencias prácticas y modelos para ofrecer nuestro tiempo, talentos y dinero a nuestras diócesis y parroquias. El manual incluye una introducción con normas para el uso de la carta pastoral como también secciones sobre la educación y la formación, programas para la corresponsabilidad, siete pasos para el éxito y un apéndice con conceptos clave.

No. 5-132, 32 págs.

La corresponsabilidad: Un modo de vida tridimensional (Videotape)

No sólo para adultos

La corresponsabilidad no es cuestión de dar un poco más, más bien, es un modo de vida. Este programa de vídeo nos lleva a Mesa, Ariz., donde el Rev. Dale Fushek, párroco de la parroquia St. Timothy's, habla de LifeTeen, un programa exitoso que revitaliza a la juventud y los llama a la formación mediante la liturgia eucarística. También nos presenta a Jim Mullin, una autoridad sobre la corresponsabilidad de la archidiócesis de St. Paul-Minneapolis; y Jamie Morris, Diana Oechsli, y Karen O'Connell, coautoras de un programa de estudios para la corresponsabilidad para niños más jóvenes desarrollado para la archidiócesis de Louisville.

No. 5-133, 25 minutos

La corresponsabilidad: un modo de vida tridimensional (Videotape)

La garantía de devolverle su dinero

En este vídeo, voluntarios de la parroquia de San Francisco de Asís en Wichita hablan de cómo ellos han compartido su tiempo, talento y dinero dentro de la parroquia. También, el Padre Dan Borlik y miembros de la parroquia de la Iglesia Católica Holy Trinity, en Dallas, habla de su "mercado de ministerios" anual y su "manual de necesidades". Una paradoja de la corresponsabilidad es que aquellos que dan serán cuidados ellos mismos; el padre Borlik se refiere a esto como su "garantía de devolverle su dinero". A pesar de que esta oferta ha estado en pie por veinticinco años, ningún miembro de la parroquia ha pedido la devolución de su donación para satisfacer sus necesidades.

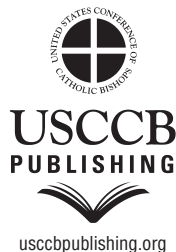
No. 5-134, 25 minutos

Ser un cristiano corresponsable

Un resumen de la Carta pastoral de los obispos sobre la corresponsabilidad

Inglés: No. 568-2, 12 págs.; español: No. 569-0, 12 págs.

Para ordenar estos recursos u obtener un catálogo de otros títulos que ofrece la USCCB, llame gratis al 800-235-8722. En el área metropolitana de Washington o desde el exterior, llame al 202-722-8716.



Publicación No. 5-883
USCCB Publishing
Washington, D.C.
ISBN 978-1-57455-883-8

